John Carter Brown
Library
Brown University

ORACION

FUNEBRE,

QUE EN LAS EXEQUIAS DEL VENERABLE Siervo de Dios Fr. Francisco Camacho del Orden Hospitalario del Patriarcha San Juan de Dios, dixo

EL R. P. M. JOSEPH DE Buendia de la Compañia de Jesus.

SACADA PARA ESTA REIMPRESSION DE LA Chronologia Hospitalaria, y peculiar de toda la Religion, con Licencia, y à fervores del buen zelo, y devocion particular, del M. R. P. Prior, Vice-Comissario Fr. Fernando Delgado y Murguia.

Reimpresso en Lima en la Calle del Tigre, Año de 1756.

853

*

ORACION

BCRB

Verdadera Effigie del Siervo de Dios Fr. Franco CAMACHO, que falleció en este Conv.to de S.t S.n Diego de Lima el dia 23 diciembre del año de 1698

B.P.J.C.B.

DEVOTO LECTOR.

CON EL TIEMPO SUELE PERECER la memoria, quando ſon puramente materiales los objetos, que ſe le recomiendan; pero los actos, que la Religion los concibió exemplares, viven eternamente en la Caſa de la conſideracion; en las cenizas imprime brevemente la huella, pero al mas ligero ſoplo, ſe desvanecen los figurados Caracteres, ſin olvidarſe las cenizas, que ſirven de eſtampa á la memoria; unas cenizas Sagradas, buelve â excitar el ayre de la piedad Chriſtiana, y aun que lo eſcribió en ellas la voz del Orador, y vieron con los oydos los concurrentes á la funebre ſolemnidad, deſbaratò la carrera de màs de medio Siglo, el ardor, que en ellas mantenía la fama de ſu buena Vida, ſe enciende oy con el ardiente amor, que le profeſa D. Benito Juan Calvo Aràna con cuya piadoſa liberalidad ſe coſtéa eſta Reimpreſion, por que con el afecto que le cauſaba ſer compatriota del Venerable CAMACHO, halló por arbitrio, dàr eſta limoſna, para que excitando en los modernos, con lo particular de los exemplos de ſu Vida, el deſeo de verlo colocado entre los Santos, concurran á dár la que ſe neceſita á ſu Beatificacion, y Canonizacion; zelo ciertamente digno de que eſtimule los afectos, y de que el Venerable CAMACHO le alumbre para el acierto del mejor negocio; y ſe deſcribe con la miſma proteſta con que ſe imprimiò en la Chronologia, que es la ſiguiente.

PRO-

PROTESTA QUE HIZO ANTES DEL Sermon, y buelve à hazer el Predicador.

NUestro muy Sto. Padre Vrbano VIII. de feliz recordacion, por Decreto de cinco de Junio de mil seiscientos y treinta y un años, en la Sta. Congregacion de Ritos de la universal Inquisicion, nos manda que no publiquemos elogios de Sto. ó de Beato, sino aquien la authoridad suprema de la Iglesia huviere dado estos honores; pero que á cerca de las costumbres, y buena opinion de personas que han vivido, y muerto con fama de santidad, no intentémos dar mas credito, que aquel que estriva en fé humana; reservando nuestro juizio al infalible de la Iglesia, que sola determine el grado de santidad que juzgare deber se al merito, y virtudes de las personas; en cuya obediencia protesto, que quando en esta Oracion funebre honoraria del Padre Fr. Francisco Camacho, use de estas vozes: Venerable, Siervo de Dios, Sto. Milagroso, Profecia, &c. no es mi intento persuadir á que se les dé mas fé, que la humana, sugetandome en todo como obediente hijo de la Santa Iglesia nuestra Madre, à lo que ella ultimamente determinare.

SER-

SERMON.

Hodie ſalus domui huic facta eſt, eo quod & ipſe filius ſit Abrahæ. Luc. 19.

OCioſa eſtà en el Orador la alabança, quando el ſujeto aquien ſe dirige, recobra al credito de ſus virtudes, ó al merito de ſus hazañas, la aclamacion general, que á vozes del labio, y ſentimientos del alma, expreſſan el alto concepto, que ſe forma ſuperior à todo elogio. Murió el Principe de la facundia Romana Tulio, y muriò con él la voz mas viva de la eloquencia, pero à ſu difunta voz hizieron honras, haziendoſe lenguas las vózes de todos: Porque dixo Marcial:

Quia proſunt ſacra pretioſa ſilentia linguæ,
Incipent omnes pro Cicerone loqui. *Mart. l. 1. Epig. 70.*

Sobre el ſepulcro de Orfeo (que con la armonia de ſu voz hizo diſcretas, y de buen guſto las fieras; pues olvidando ſus deheſſas, y paſtos, ſe dexaban llevar de la ſuavidad de ſu voz, y conſonancia de ſu Lyra) concurrieron (dize Pauſanias) à celebrar ſus exequias dulzes Ruiſeñores, que agradecidos à la armonía que de èl aprendieron, pagaban las liciones de la voz con el triſte lamento de ſus vozes:

Lucindas iaxta Orphei ſepulcrum nidificantes, ſuavius, & mellius canere. *Pauſ. de ſymb. l. 6.*

Murió, fieles la viva voz de los exemplos de Lima; la muda eficàz predicacion contra los vicios; el espejo de la virtud; la llama viva de la charidad; el limosnero de Dios; el hijo mas parecido, y verdadera efigie del Abrahàm de la Iglesia S. Juan de Dios; el Venerable P. Fr. Francisco Camacho, y con su muerte pudieron echarse à morir todos los pobres de Lima, pues solo vivian de sus limosnas.

Pero quebrado yá el vaso fragil de la mortalidad, se dexa vér la hermosa luz de sus virtudes, que avia escòdido su recato en la carcel de su silencio, y desquitandose de la opresion en que las tuvo hasta oy su invencible disimulo, à gritos se declaran en las vozes, y veneracion de todos: que no solo la sangre ha de abrir bocas en la tierra, y desahogarse en vozes, q̃ publiquen su inocencia. Al Venerable P. Camacho, despues de muerto, nos le representa vivo sus obras, sus piedades, sus profecias, q̃ son el mejor Sermon de sus virtudes.

A aquella alma fuerte de los Proverbios, que para alivio de los pobres se hizo toda manos: *Manum suã aperuit inopi, & palmas suas extendit ad pauperem*, nos dize el Espiritu Sto. la tributemos del fruto de sus manos; y q̃ en las puertas se graven elogios en su alabança: *Date ei de fructu manuum suarum, & laudent eam in portis opera eius*. O espiritu sublime, y fuerte de Francisco! y qué sembraron tus manos en el campo de tu cuerpo, sino espinas de penitencia, para coger guirnaldas de rosas? Y què sembraron tus manos, sino piedades, y limosnas en tierras pobres, para coger

ger coronas de gloria? Y què sembraron sus manos, sino rosas de charidad, y azuzenas de pureza? Pues á manos llenas coronad de azuzenas, y rosas su sepulcro: *Manibus date lilia plenis, purpureos spargam flores. Date ei de fructu manuum suarum.* [Virgil.

Y si en las puertas le han de alabar sus obras, no se hallarà puerta en Lima en que no le erija una estatua su charidad, para apagar la vanagloria de Demetrio, aquien por sus insignes obras levantò tantas estatuas la Republica, como dias tiene el año. En los portales de esta Ciudad le predican sus obras limosnero, y Padre de pobres: *Laudent eum in portis opera eius.* [Plutarc.

Sus obras? Esta Iglesia, en cuya fabrica gastó sesenta mil pesos, sus adornos, sus Calizes, Lamparas, Custodia, varas de Palio, Ciriales, Incensarios, todo de plata, sus ornamentos, y quantas preseas tiene para el culto Divino, todo se debe al generoso zelo del Siervo de Dios. En él tenia este Convento un jornalero fiel, y puntual, que le acudia en cada un año con casi dos mil pesos de limosna para su sustento; de suerte, q̃ lo que ha percibido este Convento en treinta y quatro años que fue su limosnero, passan de noventa mil pesos; fuera de essa enfermeria tan alseada, y hermosa, que mas parece hospicio de Angeles, que hospitalidad de pobres, coronando el ambito de sus paredes cõ tan primorosa pintura de la vida de su glorioso Patriarcha, en que miraban los enfermos el original de la vida

da del Venerable P. Camacho, ó en Padre, ê hijo una misma vida; pues eran unos mesmos los passos de la charidad de entrambos; si bien en la vida pintada estaba la vida de S. Juan de Dios muerta, y en la vida del Venerable P. Camacho estaba la vida de S. Juan de Dios viva, con aquella gran diferencia que và de lo vivo á lo pintado.

Sus obras de misericordia para con las almas del Purgatorio, que muchas se le aparecieron gloriosas al subir al Cielo, agradecidas á los sufragios, que por su alivio hizo aplicar á varios Sacerdotes; con duplicado socorro à vivos, y muertos, en que empleó mas de doze mil pesos, gastando aun mas crecidas cantidades en socorrer pobres vergonzantes, por conservar á muchos en virtud, y à muchas apartarlas del vicio. Dixome una criatura, que de veras sirve à Dios, que el P. Camacho la socorrió muchos años con quatro pesos cada semana, dandole lienzo para camisas, y todo vestuario, y assi otros muchos lo publican oy; pues estas obras dán vozes, y predican sus alabanzas: *Laudent eum opera eius.*

Actor. 9. Murió en la Ciudad de Joppe una santa Sra. llamada Tabita, y concurriendo á la veneracion de su cadaver el Principe de los Apostoles S. Pedro, con algunos de sus discipulos, le rodearon, dize el Texto, todas las viudas pobres, enseñandole con tiernas lagrimas las tunicas, y vestidos, con que las avia socorrido la difunta: *Circunsteterunt eum omnes viduæ flentes, & ostendentes ei tunicas, & vestes, quas faciebat illis.*

illis. Esta camisa, que traygo puesta, me dió esta Sta. à mi me dió esta saya, decia otra; à mi este manto, este vestido à mi, repetian muchas, y à un tiempo se veian lagrimas de dolor en los ojos de los pobres, y en sus manos obras de charidad de aquella Sta. limosnera; que eran su mayor alabanza: *Laudent eam opera eius.*

A venerar el cuerpo del Siervo de Dios Fr. Francisco Camacho concurrieron los hijos de N. P. S. Pedro, el Venerable Cabildo de esta Sta. Iglesia Metropolitana de Lima, como oy, en repetidas veneraciones assisten à la funebre celebridad de sus honras, y à oír tambien el dolorido amor de los pobres de esta Ciudad, y de esta enfermeria, que mostrando las ropas de sus asseadas camas, sabanas, camisas, &c. *Ostendentes tunicas, & vestes*, confunden con el alarido la piedad, diziendo, à mi me daba de comer; à mi de vestir; á mi me sanò de una enfermedad; à mi melibrò de la muerte; y á mi me apartò de executarla; â mi dize la una, me sacó del vicio; á mi, dize la otra, me alentò à la virtud; á mi me reveló mis pensamientos; á mi me predixo quanto me avia de suceder; à mi me descubrió unos papeles de cuenta, que estaban perdidos; à mi (dize el otro) me dixo con quien me avia de casar; aquella repite, à mi me asseguró que pariria un hijo; este dize, su invocacion; à mi me desató el corazon empedernido en tiernas lagrimas: Pues estas obras de su gran zelo, y charidad, serán el dia de oy de sus honras, el mejor Sermon de sus alabanzas.

Y aun pudieran hablar por él en su muerte los San-

tos que le hablaron en vida, que S. Pedro quando hõró á la limosnera, no solo tuvo à las pobres, que ponderassen su charidad, sino á los Stos. tambien, que publicassen su vida, y milagros: *Et cum vocasset Sanctos, & viduas, assignavit eam vivam.* Luego pobres, y Stos. concurrieron á la celebridad de sus honras? Pues ya que han hablado los pobres en alabanza del P. Camacho, hablen los Stos. tambien en su muerte, para su mayor honra, como le hablaron en vida para su mayor confusion. Un S. Matheo Apostol, aquien llamaba su Padre; un S. Juan Evangelista, que èra su Maestro de espiritu, que le asistian à los dos lados, desde el dia de su conversion. Su P. S. Juan de Dios, que desde la Imagen de su demanda le habló varias vezes, y como guiandole, se le aparecia frequentemente en el ayre, causa de andar las mas vezes destocado; el Sr. S. Joseph, aqui desde su Altar le dezia á donde avia de ir, y aquien avia de socorrer; el Niño Dios, que tiene en su mano esta Imagen de Nra. Sra. de la Charidad; la Virgen de la Antigua, venerada en la Iglesia Cathedral, llamandole amorosamente hijo. O dignacion soberana de tan Divina Madre! Tiene à su Hijo Dios en los brazos, y llama hijo á un pobre pecador? Si, que para esso tiene dos pechos para dos cervatillos, para esso es Madre de Dios, y Madre de los hombres. Pues Sra. á gloria de vuestro hijo, y honra de vuestro hijo, dadme luz, juìcio, y acierto, para que sin ofensa de la Fé, pues pobres, y Stos. tanto bien nos dizen de vuestro hijo el Venerable P. Ca-

Cant. 47.

Camacho, diga yo lo que vuestra gracia me dictare, pues para esto sois, Divina Madre, Madre de gracia: Pidamosla: AVE MARIA.

Hodie huic domui salus facta est, &c.

§. I.

NAtural ambicion es de los mortales aspirar á la inmortalidad de su sèr, y de su nombre, por no perder en el ajamiento de su muerte los honores de la vida; mas siendo imposible à los desseos este genero de embalsamar la vida contra la corrupcion de la muerte; pues no ay aromas sabeos, ni resinas de la Arabia, ni polvos del Fenix, que perseveren el sêr del hombre de la injuria del tiempo, y polvo del olvido, solo en los Padres, que trasladan su sér, y se propagan en sus hijos, se vè esta inmortalidad de sucesion, pues siendo buenos los hijos, hazen inmortal la gloria, y nombre de sus Padres. Muere el Padre, dize el Espiritu Sto. y parece que no muere: *Mortuus est Pater, & quasi non est mortuus.* Pues acaso esto del morir es apariencia, y no realidad, que muriendo el Padre se dize, que parece que no ha muerto? Es que dexó un hijo en todo su semejante: *Similem enim reliquit sibi post se*, y assi muere, y no muere; muere: *Mortuus est*, porque en sí se apagò su sèr, y su vida; no muere: *Non est mortuus*, porque su vida, y su sér se enciende, y se propaga en el hijo, en quien como en imagen, se estampa su nombre, y se venera su me- Eccl. 30.

memoria, *Vt post mortem in filio superstes vivat, & propaget se, suique nomen, & memoriam*, que dixo mi Cornelio à Lapide.

Cornel.

En Zacheo, Principe de los Publicanos, se conserva el sèr, memoria, y timbre de Abrahàm, dize Christo Sr. Nro. porque es su hijo: *Eo quod, & ipse filius sit Abrahæ.* Mas como puede ser tan dulze memoria, y filiacion tan felîz despues de tantos años de fallecido Abrahán? Es que Zacheo es su Imagen, porque retrata sus piedades, y limosnas con los pobres, y sino mirenle à las manos: *Ecce dimidium bonorum meorum do pauperibus*: Reparte charitativo con los pobres la hazienda; pues si es charitativo, y limosnero como Abrahán, si son imitaciones suyas sus piedades, en èl se conserva su sér, se estampa su memoria, como en hijo tan semejante á su P. *Eo quod, & ipse filius sit Abrahæ*, y su casa es là nueva Bethsaida, convalecencia, y casa de salud para enfermos: *Hodie salus domui huic facta est.* Y como dizen S. Buenaventura, Cayetano, y Hugo, todos tres Cardenales, no solo esta casa, sino toda su familia queda santificada, é hija de Abrahán; pues en la Version Griega se lee: *Huic domui salus, & santificatio facta est, eo quod, & ipsa filia sit Abrahæ.*

Luc. 19.

S. Bonav. Cayetan. Hug. ap. Silv.

O charitativa Serafica, Religion, Madre prodigiosa y fecunda de tantos Zacheos Evangelicos, como Rafaeles Seraficos, Casa, y Familia santificada del Abrahàn segundo de la Iglesia, tu glorioso P. S. Juan de Dios

Dios, que bien se reconoce eres hija heredera de su espiritu, pues en el V. P. Fr. Francisco Camacho, con hermosa fecundidad nos presentas á los ojos un hijo tan parecido, y semejante à su P. que por sus obras, virtudes, limosnas, y maravillas, es toda su cara, imagen, y semejanza. Murió su glorioso P. S. Juan de Dios, pero quien veía la vida, y acciones de su hijo el V. P. Camacho, diria, que no havia muerto, porque vivia en él: *Mortus est Pater, quasi non est mortuus.* Tan parecido en los empleos de su primera edad, como en los exemplos de su ultima perfeccion.

Cada animal Querubico de los que vió Ezequiel con quatro semblantes de Hombre, Buey, Aguila, y Leon, dize la Serafica Madre Sta. Teresa, á la V. Madre Mariana de Jesus, lib. 4. c. 21. de su vida, que representa al Varon justo (y lo avian dicho ya Origines, y el Nazianzeno, como los cita el P. Cornelio sobre Ezequiel, cap. 1.) el qual como Leon, se retira à la soledad; como Hombre, se humana, y trata con los hombres; como Buey, labra en la tierra del proprio conocimiento; y como Aguila, se remonta, y sube por contemplacion al Cielo: Y estos animales iban á la semeganza del rayo, que con velocidad camina à una, y otra parte, despidiendo de si centellas de fuego. Assi era yo, tan presto estaba en lo alto de las divinas alabanzas, como en lo profundo de la humildad, tan presto ayudaba al proximo, como estaba retirada dentro de mi. Hasta aqui la Serafica Madre.

V. Marian. de Jesus.

Cornel. in Ezec. c. 1.

No se pudieran hallar colores mas vivos para retocar la imagen del V. P. Fr. Francisco Camacho, como copia de la santidad de su P.S. Juan de Dios; pues le bebiò todos los semblantes de Hombre, en el exercicio de la milicia, y compassion con los pobres; de Leon, en la vigilancia, y batallas con el demonio; de Buey, en la humildad, mortificacion, y penitencia; de Aguila, en la oracion, y perspicacia; en percibir los rayos del Sol, y registrar los secretos mas retirados en Cielo, y tierra, que assi debia ser; y sino me engaña la piedad, assi juzgo que fuè el V. P. Camacho, para ser hijo en todo semejante à su Charitativo P. S. Juan de Dios, como lo dirà el discurso de su vida: *Eo quod, & ipse filius sit Abrahæ.*

§. II.

Su vida en el siglo.

NAció el siervo de Dios por los años de mil seiscientos y veinte y nueve en la Ciudad de Xeréz de la Frontera, del Arzobispado de Sevilla, en una casa que llaman de Nra. Sra. de Monserrat; porque en casa de Maria naciesse cosa tan buena. Lazaro Rodriguez Camacho, y Maria de Vivas fueron sus Padres, Christianos viejos, pobres, y humildes, para que despues miasse à los pobres con el amor que à sus Padres. Crióse en el campo (como su P. S. Juan de Dios) en el noble exercicio de Adán, que es labrar la tierra, donde con el trabajo se cria mas robusta la virtud, como adolesce en las Ciudades, arraygando el vicio. Ya mancebo salió de labrador à soldado, del campo á la campaña, á em-

empuñar la espada por la esteva, y militar en Cataluña, en el cerco de Lerida, governando la Plaza el celebre D. Manuel Brito, que obligò à los Franceses, y á su General el Conde de Azcúr á levantar el cerco, y retirarse vergonzosamente. Assi militó su P. S. Juan de Dios contra Franceses en el sitio de Fuente Rabía. De aqui, con credito de buen soldado, y hombre de valor, passó con las Galeras de España á Cartagena de Levante, y despues à Gibraltar, y à Cadiz, donde no sé porque lance se halló sentenciado à muerte, y al pie ya de la horca: Assi me lo asseguran dos Sacerdotes, á quienes se lo dixo el siervo de Dios; q̃ aun en esteriesgo de la vida siguiò à su P.S. de Juan Dios; no sè el modo como escapó, pero sé que embarcado en el Patache de la Margarita, con plaza de Sargento, passó à Cartagena de las Indias, donde enfermó, y se curò en la Hospitalidad que tienen en aquella Ciudad los hijos de esta Religion. O quanto bien ha de sacar Dios de este su mal! Penetró al nuevo Reyno de Granada, y Provincia de Quito, de donde vino á esta Ciudad de Lima á acomodarse à servir de Administrador en la Hazienda de Copacabana tres años en el Valle de Carbaillo; mas su natural demasiadamente entero, y condicion bastantemente agria, no se avenia bien en el govierno de los Negros. Corriò las Provincias de Bombòn, Nuevo Potosi, Conchucos, y otras circunvezinas, rodeando siempre con las licencias del militar desgarro de una en otra fortuna, y siempre de mal en peor, hasta caer à los pies de Christo, como otro Saulo.

Bol-

Bolviô à Lima, y aposentôse en una de las Hosterias (q̃ aqui llaman Tambos) del Baratillo, ó Mercado, donde una noche durmiendo, despertò despavorido, saltando del lecho al patio y viò una columna resplandeciente en el ayre, mas tan vecina á la tierra, q̃ juzgô poderla aprehender con las manos, mas no puede, que le le huye. O Francisco! Siguela, que ya Dios te habla en esta columna de nube, como à su querido Israel: *In columna nubis loquebatur eis.* Sal del Egipto del mundo en que vives cautivo, y goza la libertad de hijo de Dios.

psal. 97.

Su conversion.

Predicaba en aquel tiempo, y en la misma Plaza del Baratillo todos los Domingos por la tarde el Apostol de esta Ciudad, el V. P. Francisco del Castillo, acudiô á oirle por su dicha nuestro Francisco Camacho, y al ardor, y espiritu de sus palabras, sintiô herido su corazon, mudados sus pensamientos, y su alma convertida á Dios. Assi el Apostol de la Andalucia Maestro Juan de Avila, con otro Sermon convirtiô à su P. S. Juan de Dios. Retiróse de orden del V. P. Castillo al Noviciado de la Compañia de Jesus, á hazer los exercicios espirituales, que le dió el Angelical P. Alexo Ortiz, gran P. de espiritu, y cazador de almas; visitóle aqui su Sto. P. Castillo, y le confessó generalmente, encendiendo en su alma celestiales luzes de desengaño, y desprecio del mundo. Salió otro hombre, convertido de leon en cordero, y con vivos deseos de executar el mayor agrado de Dios.

Favores del Cielo.

Entró un dia de fiesta à oir Missa en la Ca-

Cathedral, y no hallandola tan aprissa como quisiera, al passar por la Capilla de Nra. Sra. de la Antigua, levantando los ojos á la Santissima Virgen, la dixo: Es posible, Sra. que no ha de aver Missa? Al punto oyó esta voz: Espera hijo, y tendras Missa. Quedò atonito, y como fuera de sì à la estrañeza inopinada de tan peregrina voz, y rebolviendo á una, y otra parte à examinar de donde podia aver nacido, vió (ya fuesse con los ojos del alma en vision intelectual, ò representacion imaginaria, Dios lo sabe: *Sive in corpore, sive extra corpus, nescio, Deus scit,*) *Paul. 2. ad Corint. 12.* q̃ baxando el Niño Dios de los brazos de su Madre, ya en la estatura, y proporcion de treinta y tres años, se revistió ornamentos Sacerdotales, y se puso á dezir Missa en el mismo Altar, ayudandole a los dos Apostoles, y Evangelistas S. Matheo, y S. Juan, los quales del mismo vino que avian propinado en el Caliz le dieron à beber, de que quedó tan dulzemente enagenado de los sentidos, como el alma santa de los Cantares: *Introduxit me in celam vinariam,* ó como los Discipulos el dia que los bañò el fuego del Espiritu Sto. que le juzgava ser, mas furor de vino, que incendio de Espiritu: *Quia musto pleni sunt isti.* Desapareció la vision, dexando á nuestro Francisco arrebatado de amor de Dios, y no pudiendo contener el interior incendio, que le abrassaba el pecho, saliò á la plaza con ademanes, y movimientos de un hombre fuera de sì. Repararon en él los muchachos, y comen-

Cant. 2. vers. 4.

Act. 2. vers. 13.

zaron

zaron à gritarle à loco, loco, y á tirarle piedras, y barro. O loco de amor de Dios! ſilvado como tal en las calles, y plazas de Granada! Qué bien te ſigue los paſſos tu hijo Franciſco en Lima! Higuera loca ſe llama el arbol á que ſubió Zacheo: *Ficus fatua*, y pareciò fruto loco de tan loco arbol: *Nam quos fructus redderet arbor fatua, niſi fatuos*, dixo Silveyra. Rio de juycio ſe interpreta el Jordán, dize S. Geronimo: *Fluvius iudicij*; y parece que lo perdiò el dia que entrò en èl el Arca de Dios, pues ſaliendo de madre el rio, ſalió fuera de ſí, arrojandoſe por riberas, y campañas; entrò Dios en el corazon de Franciſco, y ſaliò fuera de sì.

Silv. in c. 19. Luc.

Joſue 3. verſ. 15.

Tratanle como à loco.

Oyò un dia un *S*ermon en el Colegio de S. Pablo de la Compañia de Jeſus, y el fuego concebido de amor dentro del pecho rebentò por los ſentidos: Salió arrojando en el Cementerio el Sombrero, y las armas, á cuya demoſtracion correſpondieron los Eſtudiantes de gramatica, gritandole como á loco. Llevaronle al Hoſpital de San Andrès, donde el modo de curarle de ſu mal, fue azotarlo muy bien; mas él paciente en el rigor de los azotes, pedìa al Señor por merced le dieſſen tantos, quantos avia padecido en la columna. Apareciòſele S. Juan de Dios, que lo conſoló, diziendo: Hijo, no quieras igualdad en el numero de los azotes que ſufrió el Sr. baſtate el llevar quantos medieron á mi. Qué mas viva imagen quieren de *S*. Juan de Dios, azotado por loco en el Hoſ-

Hospital de Granada, à donde le visitó su P. y Maestro Juan de Avila? Asi visitó, y consolò à nro. Francisco Camacho su P. el V. P. Castillo, disponiendo con los Diputados le diessen su ropa. O P. Francisco! le dixeron, que està muy loco. Tal sea mi locura, respondió el P. Castillo.

Recibe nuevas mercedes.

Salió del Hospital à continuar sus fervores en la assistencia de exercicios de piedad, y platicas de espiritu, en la Capilla de Nra. Sra. de los Desamparados, donde un dia estando descubierto el Sr. vió sentado al pie de la Custodia, un Niño de extraordinaria hermosura, y bolviendo à vér la Custodia con reflexion, ya vió al mismo Niño en la Hostia. Estas apariciones, ora sean por inmutacion de los ojos, y facultad visiva, ora por inmutacion del objeto, ô de las especies Sacramentales, siempre son milagrosas, como sienten con Sto. Thomàs, y el eximio Doctor P. Francisco Suarez, los Theologos.

S. Thom. 3. p. q. 76. art. 8. Suar. p. 3. in 3. p. de 55. sect. 1.

Oyendo otro dia Missa en la Iglesia del Serafico P. S. Francisco, en la Capilla de la Concepcion, vió que del Costado de Christo Crucificado, salìa tan copioso raudal de Sangre, que bañaba todo su Sagrado Cuerpo. De aqui le naciò la singular ternura, y amor à la Passion del Sr. y en la agonia de su muerte, teniendo un Crucifixo en las manos, aplicaba lediento sus labios à la Llaga del Costado, no como que besaba, sino como que bebia algun licor celestial. P. Fr. Francisco le dixo un Religioso, mire que es el Sto. Christo; yá lo

veo

veo dixo el Siervo de Dios, bien sé que no es jarro de agua; y bolvió despues con mayor ansia, como á beber de aquella fuente de Misericordia. Bebe Francisco, que si esta sed la causa la hidropesia, ò calentura de amor; este refrigerio, quanto mas la regala, mas la enciende.

§. III.

BAtallaba en las dudas de resolverse á tomar estado donde mas sirviesse à Dios. A la Recoleccion de S. Francisco parece le inclinaba su amor; pero el V. P. Castillo le declarò ser la voluntad Divina, sirviesse à los pobres en la Religion de N. P. S. Juan de Dios, y enseñandole despues un librito manual de sus apuntamientos, le dixo: Mire, aqui estaba ya escrito: *Francisco Camacho, Religioso de S. Juan de Dios.* Determinó obedecer à su Sto. P. y Maestro de espiritu. O Padres mios! Esta corona deben á la Compañia de Jesvs; reconozcan nuestro amor, por la joya preciosa que les dimos.

Entra en Religion y con que señales del Cielo.

Pero quiso Nro. Sr. por sí declararle ser de su agrado esta eleccion, porque saliendo Francisco Camacho de la Capilla de los Desamparados, en que avia recibido el orden del V. P. Castillo, á hazer oracion à la Santissima Virgen del Rosario, en la Iglesia de Predicadores, y ofreciendole su corazon à los pies de la Soberana Reyna, se le puso delante un Manzebo hermoso, que le dixo: Que ay só Paysano? Pues de donde es Vmd. dixo Francisco? Yo soy de Santa Fé, respondió

el

el Manzebo. Pues yo soy de Xeréz, añadió el Siervo de Dios, como serémos Paysanos? Tambien yo soy de Xerèz, dixo el Manzebo, y tenemos un negocio que tratar en el Convento de S. Juan de Dios.

Pues vamos. Salieron juntos razonando apaciblemente, hasta llegar à la Porteria principal de Nra Sra. de las Mercedes, en donde se le desapareció el Manzebo, y levantando los ojos se le representó en el ayre Christo Crucificado. Suspenso quedó, y herido de amor à tan soberana vista, y recobrandose lo mejor que pudo, continuô su viage hasta el lugar citado de S. Juan de Dios, en cuya Porteria halló algunos Religiosos, que le saludaron diziendo: Sr. Francisco Camacho, sea Vmd. bien venido. Pues Padres mios, de donde me conocen? dixo Francisco, y ellos: Aqui nos avisó un Manzebo, que Vmd. venía à pedir el habito, y que se llamaba Francisco Camacho. Hincóse de rodillas el buen Francisco delante de un Sr. Crucificado, que está en la Porteria, reconociendo tan dulzes prevenciones de su Providencia, y Misericordia, y passó despues en busca del Prior á pedir el habito, que recibió à dos de Octubre de mil seiscientos y sesenta y tres.

Y pues yá le tenèmos en el puerto de la Religion, seguro de las tempestades del siglo, echad conmigo las anclas al discurso, y ponderad, recogiendo, como en una guirnalda, tan repetidos favores, y misericordias de Dios, para convertir á este hombre. Por aqui comienza Dios à favorecerle. Que Maria Santissima

le llame su Hijo! Que Jesu Christo le diga Misa, y dé á beber del vino de su Caliz! Que S. Juan de Dios le visite en los azotes, y le acompañe en el ayre! Que el Niño Dios se le aparezca en la Hostia, y que Crucificado se le muestre bañado en Sangre! Que èl mismo, ó algun Angel en el disfraz de Manzebo, le llame Paysano, y lo encamine al Convento! O quanto á gloria de Dios debe importar la conversion de esta alma! Notad: Zacheo sube al arbol, que fue como ponerse entre sus ramas en Cruz, para vér à Christo, pero aqui el Sr. para que Francisco le vea, se le aparece Crucificado; como que Christo haga empeño de su mayor fineza, para obligar à Francisco: *In domo tua oportet me manere.* Me importa entrar en tu casa, le dize Christo à Zacheo. Y que os importa Sr. que tan aprisa le favoreceis? Qué obras, qué limosnas, què virtudes le han visto en sus manos, que assi arrebatan vuestros ojos? Mucho: Porque Zacheo ha de ser desde oy mi limosnero de pobres, en cuyo alivio, y socorro emplee gruessas cantidades de hazienda: *Ecce dimidium bonorum meorum do pauperibus*, como verdadero hijo de Abrahàm: *Eò quod, & ipse filius sit Abrahæ.* Pues ahora, si en el V. P. Carnacho ha de lograr Christo otro limosnero, hijo de Abrahám, ó de S. Juan de Dios, emplee su amor el caudal de sus misericordias, y favores en ganarle, pues tanto á Christo le importa: *Oportet.*

Pero si por aqui comienza, por donde acabaria! Si estos son los principios de su virtud, quales serian los

fines

fines de su perfeccion despues de treinta y cinco años de vida Religiosa, en el continuo exercicio de virtudes, penitencias, ayunos, oracion, y exemplos de charidad? Si en quien solo le desea servir, empeña Dios tanto caudal de misericordias, en quien le sirvió despues, con tan ardiente fineza, fidelidad, y amor, como no echaria el resto de sus favores?

Pregunta Sto. Thomás, si Moysès fue el mayor de los Profetas? Y responde, que sí, y dà la razon: *Quia Moysès vidit essentiam Dei, sicut Paulus in raptu.* Porque Moysès vió à Dios, como Pablo en su rapto. Y qual de los dos os parece mayor Santo, Cotejad meritos, y favores, y vereis que Moysès mereció vér à Dios despues de muchos años de meritos, y servicios, pero Pablo le merece vér al principio de su conversion. Esto fue comenzar por donde los mayores Stos. acaban: *Si á tempore conversionis, tantum erat gratus Christo, quanto magis cum profecerit*, que dixo el Angel de las Escuelas. Aplicad, pues (mas con el respeto, y proporcion debida) esta doctrina de Sto. Thomàs, à los favores, y misericordias de Dios, hechas al V. P. Camacho, tan en los principios de su conversion, y discurrid, si esta es la falda del monte, qual seria la cumbre? Si tan crecido viene por las orillas el rio, quales serán las corrientes? Si assi se coronan los principios de la carrera, qual seria el galardon en la raya ultima del estadio?

S. Thom. 2. 2. quæst. 174. art. 4.

S. Thom. 2. ad Cor. c. 12. lect. 1.

J

§. IV.

EN grande empeño avian puesto al V. P. Fray Francisco las misericordias de Dios para una correspondencia generosa. Entró en la Religió, y como Buey fuerte, y robusto, aplicò la cerviz al yugo, al trabajo, à la reja, à romper, y surcar la tierra de su cuerpo, con el arado de la penitencia. Sus disciplinas crueles, que bañaban de sangre los ladrillos, y pilares de esta Iglesia, y era menester el cuydado de los Superiores, para q̃ se labasse la sangre del sitio en que se azotaba: Vnas vezes se disciplinaba en el ante Choro, otras retirado á los desvanes de la casa, por no ser sentido, y por martirizarse à su gusto, remudando los lugares, sin remudar el verdugo, ni el paciente, assi tenía su cuerpo, como se reconoció despues de muerto, hecho una llaga viva. Sus cilicios continuos, tres de oja de lata en la cintura, y brazos, de que uno de ellos se le apostemò de calidad, que fue necessario abrirle por tres partes, con assombro del Cirujano. Otras vezes se ceñia fuertemente los brazos con fuertes bordones de harpa. Esto es apretar mucho la cuerda, mas si es instrumento del agrado de Dios, assi se debe templar, porque si afloja no haze armonía en la musica del Cielo.

Su vida en la Religion.

Sus penitencias.

Sus ayunos.

Sus ayunos en veinte y dos años seguidos á pan, y agua caliente, con algunas gotas de azeyte, y vinagre de veinte y quatro, à veinte y quatro horas. Jueves, Viernes, y Sabado de las semanas Santas ayunaba al trasparo, sin entrar bocado

en

en su boca. Mandaronle despues de los veinte y dos años los Superiores, que comiesse alguna cosa caliente, y por espacio de cinco años, no comió mas que de un potage, que importaba un quartillo, de suerte que con el gasto de medio real, se sustentaba dos dias. No ay pobre que gaste menos, ni mortificado que ayune mas. Por nueva obediencia admitiò algun tiempo un plato de pescado, hasta q̃ atendiendo à su edad, quiebras de su salud, y fatigas de su demanda, le obligaron à comer de carne, de que comia tan poco, que á juyzio de los mas, se sustentaba de milagro. Si acasò al ruego importuno, de algun amigo piadoso, admitiò algun desayuno, esse dia le condenó á no comer, componiendo assi, no faltar á la cortesia, y no dispensar en su abstinenciá, disimulando en esta forma con lo poco que comia, lo mucho que ayunaba. Su sueño, mas era quebranto, y vigilanncia, pues apenas llegaba à dormir tres horas, ó sobre un duro banco de esta Iglesia (què dura pauta para el descanso!) ò en la peaña fria del Altar de Nra. Sra. de Regla, ò en la tarima de su cama, que esta la tenia de respeto, para dàr â entender que dormia como todos, y aun en tiempos de enfermedad se baxaba al suelo á dormir.

Su sueño.

Su paciencia, fue hermana de su humildad. Dióle uno una bofetada, y el V. P. se le echó à sus pies à pedirle perdón, pareciendo culpado en lo arrepentido, ò como que fuesse el ofensor el agraviado, y le empeñó en que no le castigassen.

Su paciencia, y humildad.

Teniale por el peor de los hombres, y el mayor pecador del mundo; y si alguna vez con superior impulso comunicó à algunas personas los favores que Dios le hazia, era humillandole hasta el abismo, y por alentar las almas al amor de la virtud. Si á mi dezia, que soy el hombre mas ruin del mundo, un zafio, un ignorante, y el mayor pecador, me haze el Sr. estas misericordias, solo por mostrar en mi su bondad; què hará con quien sepa merecerlas, y servirle con mas fidelidad, y amor? Con que à un tiempo, si le obligaba à Dios á romper la nema de su secreto, y declararle favorecido, era para quedar mas humillado.

Aborrecia de muerte qualquier sombra de propria estimacion, y superioridad. Ochó dias tuvo de resistencia, y batalla con un P. Comissario, que le obligaba con la honra de Prior de esta Casa, y viendo las violentas instancias que le hazia: Ahora P. nro. le dixo, si el fin que V. P. M. R. tiene en hazerme Prior, es porque le reedifique la Iglesia, dexeme con mi demanda, que yo la repararé. No era otro el fin del R. P. Comissario; y como se viò conocido, assombrado le dexò en el exercicio de su charidad, y consiguiò que el V. P. Camacho reedificasse esta Iglesia antes del terremoto de veinte de Oct. del año de mil seiscientos y ochenta y siete. A Zacheo le mandó Christo baxar de la eminencia del arbol: *Festinans descende*, porque no queria en puesto eminente á quien destinaba para limosnero, y P. de pobres: *Descende, vt expeditus intres paupertatis scholam, discipulatum mi-*

S. Chrisolog.

seri-

fericordiæ, pietatis vſum, q̃ dixo el Chriſologo. O verdadero hijo de Abrahám, V. P. Camacho, no te queria Dios en el eminente puesto de Prior, y Prelado de esta Casa, porque te avia menester para su limosnero, y P. de pobres; baxa, no subas: *Festinans descende*, que mientras mas baxares, subiràs mas la reedificacion de la Igleſia, y la fabrica de la enfermeria: *Huic domui ſalus facta eſt.* Y por arajar del todo qualquier contingencia de ſuperioridad, y mando, encaminó por mano de ſu P. Eſpiritual, el P. Francisco de la Maza, una pretenſion para con el Summo Pontifice, y el Generaliſsimo de ſu Orden: Y bien, qué pretende? Lo que ultimamente configue, Buleto de ſu Santidad, y letras Patentes de ſu Prelado, para no ſer en toda ſu vida, Superior, ni tener voz activa, ni paſsiva; eſto es, ni poder elegir, ni ſer elegido, ſino quedarſe en el miniſterio humilde de ſu demanda, y en el charitativo empleo de P. de pobres.

§. V.

PEro desde luego quiſiera, q̃ reparaſeis con migo, lo que à mi me ha echo como mas ſegura, mas recomendable ſu virtud; y es aquel primor ſutil de diſimular ſus virtudes, y deſaparecer ſu humildad. Nunca le veriais caìdo el cuello, melancolico el ſemblante, à paſſas la voz, ó deſmandando el ſuſpiro, ni afectado el huír de los hombres, ò eſcandeciendoſe de la impertinencia, y ocioſidad de ſus platicas, antes ſi, veriais en èl un roſtro placentero, un paſſo alentado, una voz entera

Su exterior y trato con todos.

tera, un natural partido, y familiar con todos, dandoles la mano de amigo, y con santo disimulo, dando á entender que era un hombre como los demás. Esta es la lutileza mayor de su virtud, este no dar á
Ezec. 34. entender que era humilde, este ocultar los apices de perfeccion. Este es el velo de Moysés, que oculta los explendores de su retrato, bañado de gloria de la intima familiaridad
Isai. 6. con Dios. Estas son las alas de los Serafines, que esconden lo que gozan, interponiendo las plumas entre la Bienaventuranza de sus ojos, y los rayos de la Magestad Divina. Este
Tobiæ. es aquel disfraz prodigioso de Rafael, que en obsequio de Tobias, emboza la nobleza de su espiritu, y su cara de Angel, vistiendo el semblante de hombre, como todos, y aun menos, pues sirve de page, y de guia, de cobrador, y enfermero. Estos son los mysteriosos Animales del
Ezech. 9. Carro, que parecen lo que no son, y nada menos son que lo que parecen; pues solo no se vé la cara de Querubin, que es propria, y solo se miran los estraños rostros de Leon, Aguila, Boey, y Hombre; Que es lo que dixo Pablo del Verbo Dios, q̃ ocultando en carne mortal los rayos de Divino, quiso á los ojos del mundo aparecer Humano; *Ap*
Ad tit. 3. vers. 4. *paruit humanitas Salvatoris nostri omnibus hominibus erudiens nos*, para enseñarnos, que el teloro, quanto mas escondido, es mas seguro, y que la santidad, tanto menos se arriesga, quanto mas se re-

cata

cata; si bien como notó con elegancia S. Maximo, la Divinidad de Christo, que en su Humanidad se ocultaba en sus obras se descubria: *Vt invisibilis eius divinitas, quæ latebat in homine, in opere non lateret.* S. Max. homil. 1. in Epiphan.

Disimulabase el V. P. Camacho, pareciendo en lo exterior como todos, y dando á entender que era un pobre pecador. Assi Zacheo entre las hojas de una higuera: *Ficus factua,* mas muestra ser hijo de Adàn delinquente, que entre sus hojas busca reparo à su desnudez, y abrigo á su malicia, que hijo de Abrahàm el justo; que à la sombra de una encina, hospeda con charidad á tres Peregrinos pobres. Pero al esplendor de sus obras quiso Dios hazer visible la oculta santidad de su Siervo. Miren aquel valadron dezian desde el Choro baxo de una Iglesia, dos hombres, al passar por su puerta el Siervo de Dios. Miren este valadron hipocrita! y que este junte tanta limosna! Si fueran demandantes los dos no lo estrañara, porque quien es tu enemigo. Entró el V. P. Camacho en la Iglesia, hizo oracion al Sr. y llegandose à uno de los dos, que mas charidad le hazia, apretandole la mano le dixo: Valadrón sí, pero buen amigo, y lo hémos de ser hasta la muerte. Turbòse el murmurador, y viendose conocido, reconoció con assombro que avia mas virtud de la que él entendia en aquel hombre de Dios. Miren aquel modo de andar á lo valadròn, dezian dos Mercaderes al vèr entrar por su calle al V. P. Cama- Genes. 3. vers. 7. Genes. 18. vers. 4.

cho. Venia con su demanda en esta mano, terciado assi el Escapulario, y el passo como siempre, fervoroso. Luego que llegò, passando por en medio de ellos, les dixo: Amigos, cada uno anda como Dios le ayuda. Corridos quedaron entrambos, mirandole mudamente el uno al otro, mas le veneraron despues como á Varon Sto. à quien revelaba Dios lo mas oculto, en credito de su santidad.

Assi authorizaba Dios la humildad de su Siervo, en quanto él mas escondia á los ojos de los hombres el tesoro de sus virtudes, y sus favores del Cielo. Y esta es la causa de aver quemado (para nuestro dolor, y sentimiento) sus quadernos escritos, y apuntamientos de su vida, que por orden de sus Confessores avia dictado. Desseoso uno de sus Superiores, que no le perdiesse la memoria de las misericordias que de Dios avia recibido, le entró en su Celda en esta enfermedad de su muerte, con animo de obligarle con precepto de santa obediencia á esta manifestacion; apenas le viò entrar el Siervo de Dios, quando levantando la voz, le dixo: Mire P. Prior que todo esso es vanidad, para que es el precepto á un pobre hombre, que no tiene mas que pecados? Sulió el Prior atonito, y confuso de hallar su intencion descubierta, y detenida con tan prodigiosa humildad. Segunda vez se valió de un Superior de otra Religion, para que le persuadiesse, que à gloria de Dios, manifestasse las misericordias, y favores, que avia recibido en su vida, à que no dió mas respuesta que dezir: Ay P. mio, essas son vanidades, y

que

qué puedo yo tener sino muchos pecados? Mucho pudiera dezir de lo que Dios ha perdonado à un tan mal hombre como yo, pero no es del caso. Aquella misma noche se levantó á deshora de su cama, y quemó todos sus papeles. O humilde de mi alma! Detén la mano, y atiende que quemas tu misma vida, por hazer un sacrificio à tu humildad. En què han pecado essos quadernos, que archivan las misericordias que Dios à manos llenas te ha hecho, para que assi los arrojes à la hoguera? Humildissimo era el Sto. Job, mas sin ofensa de su humildad, quisiera que los consuelos, y favores que de Dios recibia, quedassen à punta de cinzel gravados en marmoles, ó burilados en laminas de azero: *Quis mihi tribuat, vt scribantur sermones mei. Quis mihi det vt exarentur in libro, stylo ferreo, & pumbli lamina, vel celte sculpantur in silice.* Iob. 19. v. 23. No en fragiles membranas de pieles, ó debiles hojas de papel, que las rompe el tiempo, se escriban, sino en tablas de marmol, ó laminas de azero, que duren la eternidad. Dize el V. P. Gaspar Sanchez: *Divina mihi affulsere solatia. Qualia, ó Deus bene solatia! O utinam liceret mihi, quas à Domino accepi voces, monumentis traddere ad omnem æternitatem duraturis.* Ibi Gaspar Sanchez. Yá que mi triste vida se vé tarracada de penas, y consuelos, de miserias, y misericordias, queden en laminas de azero impressas estas misericordias de Dios, aunque se vean á su reflexo ilustradas mis miserias, que no por contentar à mi humildad callando lo

que

que he sufrido, he de defraudar à la misericordia la gloria de averme honrado. Sea, pues, eterno (á hurto de mi humildad) mi reconocimiento, y escribanse en laminas de azero mi vida, y sus favores, para que assi se puedan leer en mi vida, por toda la eternidad sus misericordias; *Vel celte scribantur in silice, monumentis ad omnem æternitatem duraturis.* Assi sentia el mas paciente de los mortales; pero el V. P. Camacho pareciò aun mas humilde, pues si en vida se reconociò tan indigno de recibir los favores de Dios, en muerte aun se juzgò mas indigno de publicarlos. No quiere se digan sus favores, porque no se entienda, que mereciò ser favorecido, sino que quede entre cenizas sepultada su vida, pues no merecian sino fuego sus culpas. O admirable entereza de humildad! O fiel custodio de los Arcanos de Dios! O hijo verdadero de Abrahàm, que lleva el fuego en las manos para abrasar la vida de su hijo en el monte! mas tu haces la hoguera de tu propria vida: *Eo quod, & ipse filius sit Abrahæ.* Mas de este fuego, que encendió la humildad del V. P. Camacho, se ha encendido en todos mas ardiente su devocion, y mas vivo el aprecio de su santidad.

Gen. 22.

§. VI.

MAs si penitente, y humilde pudo parecer con el semblante de Buey Querubico; como obediente con mas propriedad le retrata: Pues lo

que

que en el Buey es el yugo, que le inclina la cerviz al precepto del gañan, en el Religioso es la obediencia el yugo al mandato del Superior: *Facies bobis.* A Abrahám le ordena Dios que dexe su casa, y suba al monte: *Super unum montium*, y á Zacheo le manda Christo, que baxe del arbol, y entre en su casa: *Descende, quia in domo tua opportet me manere*; movimientos son contrarios, pero imperados de una obediencia. Al V. P. Fr. Francisco Camacho le entregaron sus Prelados la demanda de sus pobres, y en su execucion le vimos en continuo, y contrario movimiento; calle arriba, como Abrahám, y calle abaxo, como Zacheo; ya subiendo las escaleras de los Palacios, y casas altas, ya baxando à las mas humildes tiendas, y chosas, para recoger la limosna, obedeciendo con tan viva agilidad como un rayo, que parece que bolaba sobre los Querubines del Carro: *Ibant, & revertebantur in similitudine fulguris*: Qué exacto obediente á la observencia de su regla! Qué puntual en las distribuciones, y exercicios de su Religion! Què atento al gusto de sus Prelados, sobre que pudiera dezir mucho! Pero lo mas admirable de su obediencia, fue à sus Confessores, y Padres espirituales, que fueron el Apostolico Padre Francisco del Castillo, què le convirtiò, y governò el tiempo de su vida; el doctissimo P. Francisco de la Massa, que le diò una instruccion, por donde siempre se governasse, entrambos sugetos

Su prodigiosa, è ilustrada obediencia.

Gen. 22.

Luc. 19.

Ezech. 9.

de la Compañia de Jesus; el M. R. P. M. Fr. Bartholomè de Ulloa, que le confessó algun tiempo, del Orden de N. P. S. Agustin; el M. R. P. Lect. Jubilado Fr. Joseph de Guadalupe, del Orden Serafico, que como Sto. y humilde dezia, que mas era el P. Camacho su P. de espiritu, que èl lo era suyo; el M. R. P. M. Fr. Gaspar de Saldaña, del Orden de Predicadores, su Consultor, à quienes para obedecerlos, les penetraba á vezes los pensamientos. Siendo Rector del Noviciado de la Compañia el P. Francisco de la Massa, le consultaba frequente para las consultas de su espiritu el Siervo de Dios. Despidiòse de él una tarde, y à breve tiempo rebuelve el P. Massa en su busca; ya ha rato que salió, dixo el Portero; si habra con quien llamarle dixo el Rector, que importa: Al punto dieron un golpe en la puerta; quien és? preguntò el Portero; aqui estoy, respondió el P. Camacho, porque no se cansen en buscarme. Admiróse el Portero, porque no le conocia, y porque le conocia, no se admiró el Rector.

Mayor prodigio sin duda le sucedió varias vezes con el P. M. Saldaña; que tenia superior dominio en el espiritu del V. P. Camacho. Hallabase dicho P. M. en su celda trabajando sus Commentarios, sobre las obras de Sto. Thomás, y quando se le ofrecia alguna dificultad, y duda, desde su silla citaba à solas al Siervo de Dios ausente, diziendo: P. Camacho, mañana à las ocho te he menester en el Cementerio, y puerta de mi Iglesia. El dia siguiente á la hora, y sitio señalado, he aqui al Siervo de Dios esperandole. Salia el P.

M.

M. y le dezia: Ea P. Fr. Francisco, por santa obediencia le mandó, que recoja à lo interior su espiritu, y me diga à lo que vengo. Pues si ha de ser, à gloria de Dios sea, respondia el P. Camacho; y dandose una palmada en la frente, se suspendia un tanto, y bolviendo en sí, dezia: A gloria de Dios, P. M. es esto, y esto, descubriendole quanto avia pensado. Pues, y á esta duda, qué me responde? le preguntaba el M. Saldaña. A esso le responde esto dezia el P. Camacho, mas que sè yo, que soy un pobre lego ignorante, y se despedia, dexando à un Varon tan sabio, como el P. M. y tan ilustrado de Dios por sus grandes virtudes, atonito, y enseñado con la solucion de sus dudas.

Sobre que podia dezir: *Confiteor tibi Pater, quia abscondisti hæc à sapientibus, & revelasti ea parvulis, idest insipientibus.* Matth. cap. 11. Llueve Dios donde quiere, y à vezes, dexando seca la cumbre de los montes, inunda la humildad de los valles; al sabio le anocheze la luz, y le retira sus secretos; y al humilde ignorante le corre las cortinas del Santuario, y le haze vér con luz profetica, lo que los sabios no alcanzan. No solo le ha de explicar el V. P. Camacho al M. Saldaña las dudas, que tiene en lo que piensa, sino que le ha de manifestar lo mismo que trae pensado.

Pregunta la luz de los Doct. Augustino, qual fue mas ilustrado Profeta de Dios, Joseph en la explicacion de los sueños de Faraon, Rey de Egipto, ó Daniel en la explicacion de los sueños de Nabuco, Rey de Babilonia? A Joseph le dize Faraon lo que ha soñado, ha-

llarse

llarse en las riberas del Nilo, donde à siete bacas hermosas se las comian otras siete bacas macilentas, y siete vanas espigas, consumian à otras siete es-
Gen. 41. v. 22. pigas bien granadas. Esto dize el Rey que ha soñado, mas no entiende lo que significa el sueño. Aqui Joseph le descubre, como en las siete bacas pingues, y espigas llenas, se significan siete años de abundancia, como en las siete vanas espigas, y siete bacas macilentas, otros siete de tan terrible esterilidad, que consuma quantos frutos rindió copiosa la fecundidad de los campos. Sueña Nabuco, y despertando, se olvida de lo que ha soñado: Vengan, pues, los Adivinos, y Ariolos de Babilonia, y diganme, dize el Rey, el sueño, y la soltura. No ay de los Sabios quien se atreva; diga el Rey lo que soñó, y assi descifrarémos el sueño, que lo demàs es soberania de los Dioses. Esso no, dixo Nabuco, ó adivinar, ó morir. Ya la sentencia fatal se executaba en
Dan. 2. v. 12. las vidas de los Sabios: *Præcepit Rex, vt perirent omnes sapientes Babilonis*, y en este estrago sangriento se buscaba al Profeta Daniel para el cuchillo, sino adivinaba el sueño. Entra Daniel à la presencia de Nabuco, pidele treguas, y tiempo para pensar, y dezir lo que el Rey avia soñado, y valiendose de la oracion fervorosa de sus compañeros, Ananias, Azarias, y Missael, por espacio de una noche, se halló ilustrado de Dios, cõ noticia del sueño, y su explicacion, y bolviendo al Rey, le dixo: En Sr. tu sueño fue este; tu comenzaste á pensar qual sería el

el fin de tu Reyno, y Monarchia, quando à tus ojos se representò una estatua de desmedida grandeza, la cabeza de oro, pecho, y brazos de plata, vientre, y muslos de bronze, canillas, y pies de hierro, y barro; y que cayendo una piedrezuela de un monte, hirió los pies de la estatua, y dando con ella en tierra, la deshizo, y sus metales en polvo. No es esto lo que entre sueños pensaste? Esso es, exclamó Nabuco, mas falta que me digas lo que significa este sueño. Explicóle Daniel la significacion de los quatro metales de la estatua, en las quatro Monarchuias q̃ avian de sucederle, de que admirado Nabuco, echósse á los pies de Daniel, mandando que le ofreciessen sacrificios, y quemassen incienlos como à Dios. Ahora pregunta Augustino, quien de los dos te parece mas ilustrado Profeta, Joseph con Faraon, ó Daniel con Nabuco? En Joseph hallarás la explicacion del sueño, mas en Daniel el sueño: y la explicacion: Joseph, declara lo que dize el Rey que ha soñado; pero Daniel, sin que el Rey selo digà, le dize lo que ha soñado, y se lo declara: Luego Daniel es mas ilustrado Profeta: *Maxime Propheta, qui utroque præcellit, qui Regi, & somnium, quod viderat, dixit: & quid significaret apperuit.* No es este el eminente grado de ilustracion profetica del V. P. Camacho, à que le elevó la obediencia à su P. espiritual el M. Soldaña, que no solo le desata la dificultad de lo que piensa, como otro Joseph, sino que como otro Daniel le dize su pensamiento, y le explica la dificultad? *S. Aug. l. 12. de Genes. c. 9.*

Vtroque præcellit. Y notad, quanto le costó à Daniel de fervorosa oracion, y à sus tres compañeros toda una noche, para merecer esta ilustracion; pero el V. P. Camacho con quanta facilidad, con una palmada en la frente, y un rato de suspension, se halla ilustrado del Cielo para conocer el pensamiento, y aclarar la duda, ó desatar la dificultad. Mas esto es ser humilde, y obediente como Buey, y à un tiempo gozar la perspicacia del Aguila, que registra los atomos del Sol: *Facies Bobis, facies Aquilæ*: Y esto es ser hijo de Abrahàm, como Zacheo, que baxa obediente del arbol: *Festinans descende*, para conocer mas de cerca la verdad, y sabiduria Divina, oculta en la humildad de Christo: *Eo quod, & ipse filius sit Abrahæ.*

§. VII.

Su pureza de alma, y quanto la zelò en otras.

SU pureza de alma fue de un Angel con semblante de hombre: Assi se disfrazó el Querubin del Carro: *Facies hominis;* traslucia sse en sus palabras, y acciones; ninguno le reparó accion menos decẽte, ô palabra menos pura; huían de su vista los deshonestos, como de la mas seria reprehension de sus vicios; à muchos que vivian ciegos en las tinieblas de su error, y apetito, con sola una palabra les hizo amanecer la luz del desengaño, y abrir los ojos al conocimiento de su peligro, y emprender con una confesion general la senda de la virtud; à algunos les dixo sus publicos divertimientos, y à otros sus ocultos amores. A un

un Eccleſiaſtico, que ſe avia deſſembarazado de las redes de cierta dependencia laſciba, le cogió la mano, y le dixo: Haſta ahora no avia avido luz, pues ahora buen animo. No entre en tal caſa, le dixo á otro, que eſtá llena de demonios, aſsi llamò á las mugeres deshoneſtas.

Eſta pureza, y candor de ſu vida bebiò en las fuentes de los Sacramentos, confeſſando, y comulgando todos los dias, ſobre que deponen ſus dos ultimos Confeſſores, que no hallaban materia, ni aun venial, advertida, de que abſolverle; acuſſabaſe de las culpas paſſadas, y las tibiezas preſentes, por donde ſus Padres eſpirituales le beneraban ſiempre por una alma puriſſima. Y es bueno, que el otro hombre maldito, viendo paſſar al V. P. Camacho, dezia èntre sí (como otro Fariſeo) miren eſte bigardo, pues tendrá ſu amiga, tambien como yo. Revelóle al punto el Sr. el penſamiento de aquel malvado, y llegandoſe á él el Siervo de Dios, le dixo: Amigo, ſolo Vmd. me ha conocido. Quedó el murmurador baſtantemente avergonzado, y confuſo, mudando yá en veneracion ſu mal juizio.

Mas freſca es la curioſidad ſacrilega de dos mugeres livianas, que viendo venir al Siervo de Dios, dixo la una: Aì viene el P. Camacho; y añadiò la otra, ſi ſabrá eſte de mugeres? Llegó à emparejar con el ſitio donde eſtaban el V. P. Camacho, con los ojos baxos en tierra, y levantando el dedo en alto, moviendole de una á otra parte, les dixo por ſeñas que no. Raro mo-

do

do este de escribir en el ayre su inocẽcia. Con el dedo escribió Christo en la tierra: *Digito scribat in terra.* Y què escribe? En unos mesmos caractéres, una condenacion, y una defensa. Mal intencionados los Fariseos, truxeron á la presencia de Christo una muger adultera, diziendole: *Sr.* segun la ley debe ser apedreada, mas tu què juzgas? Esta fue tentacion que armaron contra Christo, dize el Evangelista: *Tentantes*, queriendo (como con una piedra matar dos pajaros) acusar à la muger, y desacreditar à Christo; pues, ó la perdona, ó no? Si no la perdona, y la manda apedrear? Luego no es hijo de Dios, ni tiene potestad para dispensar la ley, y vive el Pueblo engañado de que es manso, y apacible. Si la perdona? He aqui està cogido por hombre quebrántador de la ley. Pues qué haze Christo? Escribe con el dedo en la tierra las maldades de los acusadores, y la intencion siniestra con que intentaban disfamarlo, y á un tiempo mismo se defiende, y los condena. Y con el dedo escribe en la tierra la defensa de su inocencia, y la condenacion de la maldad de los Escrivas. Asi el V. P. Camacho escribe en el ayre su inocencia con el dedo, y rebate la atrevida maldad de las mugeres livianas. Escribir con el dedo en la tierra, solo lo hizo Christo; pero escribir con el dedo en el ayre; y defenderse, solo lo hizo el V. P. Camacho.

Ioann. 8. v. 6.

De este amor à la pureza, le nazia el zelarla, como su P. S. Juan de Dios, á todo gasto de limosnas en muchas A mas frageles, expuestas al peligro de perderla,

por

por el medio mas facil de vencerse, en la extrema necesidad de sustentarse. A muchas encontraba en las calles, y dandoles algun socorro, les dezia: Ea, recibe esto para comer, y no ofendas á Dios, que porque no le ofendas, y no te falte, yo me venderè. A una encontró, y la dixo: No vayas à donde vàs, que vàs à ofender à Dios; era assi, mas su voz, y su limosna la contuvieron, temerosa de hallarse descubierta, y alentada de hallarse socorrida. Un hombre iba à trocar por reales sencillos un patacón; pidiòle limosna el V. P. Camacho; escusosele diziendo, que no tenia: Venga acá, le dixo el Siervo de Dios, como dize esso, si lleva ay un peso redondo; dè limosna à los pobres, y no le lleve à quien se lo lleva, ni vaya à donde iba. Quedó el miserable dos vezes avergonzado, viendole cogido con el dinero en la bolsa, y el intento en el corazon, y el Siervo de Dios consolado, con la ofensa de Dios evitada, y la limosna para sus pobres adquirida. Esto era comprar la virtud agena con el mismo precio que compràran la culpa propria; y esto era à la verdad, rescatar almas por limosnas. Quantas conservaron su honestidad con los continuos socorros del Siervo de Dios? A quantos sacò de la ocasion su mano liberal? El comer, y el vestir son dos escollos, en que padeze naufragio la mas robusta virtud, que navega feliz en tiempo de abundancia, y serenidad; pero si falta el velamen, están demás los vientos, y si escassean los viveres, desmayan las fuerzas; si falta el vestido, y sustento, muy singular es el alma, que por

hambre, y desnudéz siga la senda del espiritu. Aqui el Siervo de Dios todo manos para los socorros, todo providencias para dár de comer, y de vestir à doncellas pobres, porque la necesidad no las hiziesse esclaba de la culpa, ni en infame comercio vendiessen su virginal desnudéz, por la gala, ni sus almas por las delicias, conmutando el hambre de la virtud, por el regalo del vicio.

§. VIII.

Su charidad para con Dios.

PEro trata este zelo su mas alto origen, de un pecho abrasado en charidad de Dios, donde ardian brasas de amor, y compasion con los pobres; que en el semblante de hombre, que tenian los Querubines del Carro, discurriò este afecto de compasion S. Bernardino de Sena: *Mansuetudo compassionis in homine.* A todos quisiera vèr Stos. y temerosos de Dios, y comunicarles aquel ardor sagrado, que le comia el corazon por la honra de su Sr. y por evitarle la menor ofensa en las almas. En su oracion fervorosa, en que gastaba lo mas de la noche en la presencia del S.mo. avivaba este fuego de amor, que impaciente á vezes de encerrarse dentro del pecho, brotaba por los sentidos, hasta inflamar el ayre ambiente, y comunicar el incendio à los que le llegaban à hablar: Aun el paño, ó almaysal, que cogia en las manos, para recibir la Sagrada Comunion, lo dexaba con solo su contacto tan ardiente, como si huviesse estado muchas horas al Sol, ò calentado en un brasero.

Este

Este su amor à Dios lo hizo jornalero, y esclavo de los pobres; tal tesón, y afan en servirlos, tal solicitud en buscarles limosnas para su curacion, y sustento! Por esta causa los mejoró de sitio, y vivienda, fabricandoles á toda costa esta nueva enfermeria, como su P. S. Juan de Dios en Granada. Tal zelo de socorrer aun mas que las pensiones de los cuerpos, los trabajos de sus almas! Ni Jacob por su querida Raquèl padeció mas soles, y deltemples, que el V. P. por sus pobres. Aquel desvelo, y puntualidad activa en pedir para socorrer à otros, en que á vezes atendió mas á el alivio del mismo à quien pedia. Un hombre cargado de obligaciones de muger, é hijos, que comian de su mano, unicamente atenidos á su corta providencia, salió un dia de su casa à buscar algun socorro para llevarles de comer; encontróle el P. Camacho; ea, le dixo, deme limosna. Pobre de mi, respondió el hombre, que he amanecido sin tener con que llevar un pan á mis hijos: Miserable, si tiene, le dixo el Siervo de Dios, busque sus faltriqueras, y hallará: Que he de hallar, Padre Camacho, dixo el triste, donde nada ay? Con todo entrò la mano, y en verdad que halló un peso de â ocho reales. Exclamó al punto, milagro; pues aqui tiene siete reales, añadió el Siervo de Dios, vaya, y dè de comer à sus hijos, y muger, y quede aqui un real para los demás pobres. Pedro, en la boca de un pez (le dixo Christo) hallaràs una moneda, con que por los dos pagues el tributo al Cesar: *In ore piscis invenies* Math. 17.

Y para con los proximos.

staren-

ſtaterem. Y de dõde le há de venir al peze eſſa moneda? De milagro, dize la Gloſſa con San Geronimo: *Mira potentia, quia hoc dicendo, creavit ſtaterem.* Criando milagroſamente la moneda, ò como ſienten otros, poniendola por miniſterio de Angeles, donde antes no avia; que eſte milagro haze Dios para cumplir con Chriſto, y con Pedro? Ninguna moneda avia en poder del buen hombre; dixole el P. Camacho, que la buſcaſſe, y la hallaria: *Invenies ſtaterem*; y eſto hecho hizo el milagro: *Hoc dicendo creavit ſtaterem*, y puſo ſin lentir el dinero, donde antes no le avia, en que cumplió Dios con ſu Siervo, haziendo verdad ſu palabra, y con el pobre hombre, ſocorriendo ſu neceſsidad: *Pro me, & prote.*

Gloſ. San Hieron. ap. Silv. Lic.

Mas ſi en la realidad no tiene dinero eſte hombre, para qué le pide limoſna el V. P. Camacho? Para darſela, ſin dar à entender que ſe la haze. Eſto es pedir, para dar à el miſmo á quien ſe pide. Aſsi pidió Chriſto de beber à la Samaritana: *Da mihi bibere*; y à breve rato oygo á la muger, que le pide agua á Chriſto: *Domine, da mihi hanc aquam.* Què es eſto? Tan apriesſa ſe paſsó la ſed de Chriſto à la Samaritana? Si tiene agua el Señor, para qué la pide? Es que no pide para recibir, ſino para dar, dize S. Chryſoſtomo: *Fons vitæ iuxta fontem ſedens, bibere poſcit non bibere, volens ſed potum dare; da mihi bibere, vt dem tibi hibendam immortalitatis aquam.* Aſsi el

Ioann. 4.

San Chryſ. Hom. de Samarit.

V.

V. P. Camacho, pide limosna á quien no la tiene, para darla; pide un real, para darle siete; haziendo el bien como que le recibe, y no como que le haze. Que bien dixo aqui Seneca: *Eleemosina non tám accipientibus, quám dantibus prodest*, que era el modo de pedir de S. Juan de Dios: Hazed bien para vosotros mismos.

Senec. in Proverb.

Cap. 13. vit.

Y nadie me dude, que este modo de socorrer á los pobres del V. P. Camacho, es de mayor merito, y mas ingeniosa charidad que la de Zacheo, aun dando la mitad de su hazienda; porque Zacheo dá, pero no pide, el P. Camacho pide para dar. El dar, solamente es grandeza, y generosidad de Sr. pero el pedir para dar, abatimiento, y molestia de Siervo humilde, que se averguenza en pedir. Esta fue la charidad del Siervo de Dios; que como pobre, y humilde se arrastraba por las calles á pedir, para tener con que regalar à sus pobres, como si fuerã sus amos.

Pero bien le pagó el Sr. estas finezas de charidad, pues quiso diversas vezes aparecersele, como si fuesse su pobre, disfrazado entre los convalecientes de su enfermeria, que quien enferma de amor, solo puede convalecer en el buen temple de la charidad. Esto fue autorizarle el Sr. los empleos, entrandosele por sus puertas à recibir su agasajo, como en casa de Zacheo: *In domo tua oportet me manere*; y repetir las visitas à casa de Abrahàm en Mambré, y á la Hospitalidad de S. Juan de Dios en Granada. Salió un dia

Aparecesele el Sr. en disfrazes de pobre.

Cap. 22. vit.

de su Convento para la plaza de Lima, y llevaba delante de sì á un pobre con un capote de dos faldas, una que le cubria el pecho, y otra que le caía por las espaldas hasta las rodillas, media blanca de lana, y sin sombrero la cabeza, rostro venerable, y sereno, barba no muy larga, pero proporcionada. Ofreciòsele al Siervo de Dios, si seria Christo Bien nuestro en trage de pobre, y apresurando un poco el passo, le pregunto: Qué ay amigo, de donde es Vmd? A que respondió el Manzebo: Yo no tengo principio, ni fin. Quedò fuera de sí arrebatado el V. P. Fray Francisco, y quando pudo recobrarse, yâ no hallò visible á sus ojos á quien buscaba. Sin duda, que de la Hospitalidad, donde con tanto amor asistia el V. P. Camacho à sus pobres, saliò el Sr. acompañandole, para hazerle esta hõra, y darsele á conocer, para aliento de su ministerio, y corona de su charidad, pues reconocia en cada pobre à Dios, como hijo de Abrahàm, que sirviendo à sus tres Peregrinos, en ellos reconociò, y adorò â Dios: *Tres vidit, & vnum adoravit.*

§. IX.

Sus batallas con el demonio.

MAs si hemos visto al V. P. Fr. Francisco Camacho en los semblantes de Buey paciente, y de Hombre compassivo, será bien le atendamos fuerte, y vigilante como un Leon, en las reñidas batallas con el demonio, que como leon rugiente, en continuas rondas, y cercos solicita brechas por donde haze irrupcion à la fortaleza de

de la alma: *Tamquam Leo rugiens circuit, &c.* Y el V. P. Camacho, del fuego de la oracion, y meſſa cotidiana del Altar, cobraba aſsientos de generoſo Leon, para rebatir qualquier aſſalto enemigo, y poner fuego á las aſſechanzas del demonio: *Tamquam Leones ignem ſpirantes ab hac menſa recedamus facti diabolo terribiles*, que dixo S. Chriſoſtomo. Quantas vezes le acometiò eſta beſtia cruel en figura de un bravo maſtin con amagos de deſpedazarle entre ſus fieros colmillos, y á la invocacion del Nombre de Jesvs, dando ahullidos eſpantoſos huyó de cobarde. Quantas por perturbar el ſoſsiego ſanto de ſu oracion en la Igleſia le aſſaltó de noche, como Principe de las tinieblas, eſcupiendole el roſtro, y arraſtrando una grueſſa cadena, con eſtruendoſo ruído; muchas vezes poſtrado en tierra el Siervo de Dios, y abiertos en forma de Cruz los brazos, ſe le cargó ſobre las eſpaldas, con peſo tan inſeparable, el demonio, que abrumandole el cuerpo, le ahogaba la reſpiracion; pero de las fuerzas de tan ſobervio Hercules, ſe burlaba Anteo, con abatirſe à la tierra. Huía el demonio, que la humildad, y la oracion ſon armas poderoſas, que lo rebaten, lo ahuyentan, ó lo vencen.

S. Chriſ. Hom. 61. ad pop. Antich.

Como Leon vigilante paſſaba orando las noches, y con los ojos deſpiertos á vèr las aſtucias, y deshazer marañas del demonio. A un Religioſo Sacerdote de ſu Orden, Fray Fernando de Mendoza, le avian deſconcertado la imaginativa, peſados humos de una

paſ-

pa sion hiprocondrica, por donde le asseſtaba el enemigo comun fuertes baterias contra ſus confianzas en las miſericordias de Dios; que hiprocondría fuerte, y diablo arrimado, ay quien diga que todo es una, ſobre los deſpechos de Saul contra David: *Spiritus malus arripiebat Saul.* A eſte, pues, Religioſo, enagenado de los humos, y latidos de ſu cruel hiprocondría, le obligó el demonio, repitiendole ſin duda al oìdo el *Mitte te deorſum*, à arrojarſe de eſte Clauſtro alto al ſuelo entretres, y quatro de la mañana; Al golpe ſaltó de ſu oracion el P. Camacho, que eſtaba en la Igleſia, y hallando à ſu hermano caìdo en tierra, quebrantado, y herido gravemente, con igual charidad à la del Samaritano, con el Peregrino de Jericó, medio vivo, ó medio muerto, lo cargó ſobre ſus ombros, á imitacion de ſu glorioſo P. *S.* Juan de Dios; llevólo à ſu cama, trató de curarló, y bolverlo à ſu acuerdo, haſta que amaneciò el dia, y pudo partir con mas de un Eſtabulario los oficios de ſu charidad. No logrò el demonio ſu intento, pues aunque á coſta de intenſos dolores, con una pierna quebrada, y todo ſu cuerpo cubierto de feas eſcamas de lepra, mereció el dolorido purificar ſu alma, y morir ſantamente, pues deſpues de breve Purgatorio, ſe le apareció al V. P. Cacho, yà glorioſo. Burlado quedó el demonio, viendo deſvanecidas ſus maquinas, de lograr en un arrojo de precipicios, del cuerpo en la caìda, y del alma en el deſpecho.

1. Reg. 16. 23. *Cairan. Genebr. Gaſpar Sanchez hic.*

Luc. 10. *&* 30.

Con

Con semejantes victorias ilustrado de Dios en su oracion, desarmò à muchos, que instigados del demonio, salian de noche à la venganza de sus pasiones, ò yà encendidos al fuego de los zelos, ó yà irritados al filo de los agravios. Un hombre por despicarse de otro, que le avia terciado mal en un casamiento, le azechaba con un trabuco cargado de clavos de errar, à las nueve de la noche sobre la puente de Lima; quando he aqui el P. Camacho, que encarando con él, le reprehende el intento, le amenaza con la ira de Dios, le reconoce las armas, le quita el trabuco, y le obliga à retirarse á su casa. Otro Cavallero agraviado, esperaba á las onze de la noche à un Ministro de justicia á que saliesse de cierta casa, para quitarle la vida; de repente le halló con el P. Camacho, que afeandole su culpa, proponiendole su riezgo, el desamparo de su muger, è hijos, y el daño irreparable del alma de aquel à quien maquinaba la muerte, le sossegó el animo, y le truxo consigo hasta cerca de su casa, de donde se le desaparecio. Por mas que le lo avia ofrecido à Christo Crucificado, no pudo un hombre de bien, digerir el vilipendio con que le avia tratado un Cavallero Cruzado, sobre embarazar el casamiento de unos esclavos. No tiene remedio, que vive Dios, que me lo ha de pagar; coge su capóte, y dos pistolas cargadas, y vasse à esperar de noche à una esquina de la Plaza, por donde avia ciertamente de passar al salir de Palacio; pero aqui le encuentra con el P. Camacho, que le dize: No ay que

Evita muchas muertes que no sabe.

castigar à nadie, sino dexarlo à Dios, que él lo castigará. Quedó cortado el hombre, viendose descubierto, y la gran veneracion que al Siervo de Dios tenia, le desarmó de iras el pecho; retiróse dexando á Dios su venganza, que viò dentro de tres meses executada, con muerte repentina del triste Cavallero, en el oficio de Corregidor de una Provincia, vengando Dios el agravio del pobre ofendido, con la arrebatada mu-
te del poderoso ofensor.

Sin salir de su Convento, lo vèn en las calles de Lima.

Pero lo mas admirable en estos, y otros semejantes sucessos, es que de noche, en q jamás salia del retiro de su Convento, le vieen por las calles de Lima, atajando tan inminentes desgracias. Algunos cuydadosos acudieron, luego que amaneció, á informarse del Portero, si el P. Camacho avia estado fuera de casa la noche antes; y assegurados, que no reconocieron assombrados la ilustracion sobrenatural, y replicacion milagrosa del Siervo de Dios, y que los prodigios que en S. Antonio de Padua, S. Francisco Xavier, y otros Stos. hizo Dios algunas vezes, colocandolos à un tiempo en dos lugares, los reproducia en el V. P. Camacho, para que sin faltar de su oracion en la Iglesia, se hallasse al mismo tiempo en las calles de la Ciudad, evitando ofensas de Dios, y desarmando las marañas cabilosas del demonio. Cordero paciente; y
Leon vigilante fue Christo nuestro Bien:
S. August. S. Leon. S. Cordero para sufrir, y Leon para vencer: en su passion fue Cordero, y en el sueño de
su

su muerte, y vigilia de su Resurrecion fue Leon, sienten los Santos sobre el Capitulo quarenta y nueve del Genesis: *Acquiescens accubuisti, vt Leo: qui suscitabit eum!* Y resucitando, como si diesse un bramido, hizo temblar la tierra, y echó à rodar, y desarmó á los Soldados, que de orden del Presidente guarnecian armados el Sepulcro: *Præ timore autem exterriti sunt custodes.* Assi el V. P. Camacho, como Leon vigilante supo en su oracion fervorosa desarmar à quantos la infligacion diabolica, ò la passion ardiente alistò al despique de la ofensa, y armó para la ruína, y la muerte. Verdadero hijo de Abrahàm, que acometiendo de noche à los Principes victoriosos con la rica presa de Pentapolis, los desarmó, y puso en vergonzosa fuga, quitandoles la presa de las manos: *Eo quod, & ipse filius sit Abrahæ.*

Bern. San Greg. San Amb ap. Silv. his.

Matth. 28.

Gen. 14.

§. X.

AGuila perspicáz le bebe al Sol los rayos, superior en alas, y buelos á los quatro Querubines del Carro: *Et facies Aquilæ desuper ipsorum quatuor*, luego á sí misma es superior el Aguila; que es una de las quatro pias. A sí misma le excedió la elevada virtud del V. P. Camacho en la contemplacion del Sol Divino, bañado de ilustraciones su entendimiento, para la assecucion de las verdades eternas. Quien le oìa discurrir del

Sus ilustraciones.

del inefable Mysterio de la Santissima Trinidad, con tal pureza de terminos, y propriedad de vozes, como pudiera el mas consumado Theologo. Quien le veía delatar las dudas para el govierno de las conciencias, consultado de hombres doctos; Maestros, Letrados, y Juezes en esta Ciudad, y de todo el Reyno, como si fuesse un oraculo. Quien le veía dictar algunas Epistolas de consejo, y consuelo, citando sentencias, latinas de la Sagrada Escritura. Quien le oìa repetir varias vezes: No me enseña esso S. Pablo; que admirado no exclamasse: *Vnde hic literas scit, cum non didicerit?* Quien al buen Hermano Camacho; hombre rudo, ignorante, criado en el campo, y la campaña, le ha enseñado artes politicas, ciencias Theologicas, noticias morales, y positivas? Pero què ay que estrañar, si frequentaba una Escuela, donde se sabe sin aprender, y con solas liciones de la mas profunda humildad, se alcanzan luzes de la mas alta sabiduria. Gran cosa es en las Escuelas de Dios, ser como Thomás Buey mudo, y arrastrar por tierra, como el V. P. Camacho, como Buey ignorante, para ser perspicaz, y remontarse al Cielo como Aguila: *Facies bobis, facies Aquilæ.*

Ioann. 7. v. 15.

Pero en esta vista perspicas del Aguila, que desde el escollo mas eminente, contempla la esfera del Sol, registra la campaña del ayre, explora la latitud de la tierra, sin que en tierra, ayre y Cielo, ni por distante, ni oculta en la fragosidad del monte, ni en la rapidéz del rio, se exima

Sus Profecias.

ma presſa alguna de tu garro; le ſignifica la luz ſobrenatural profetica, que en Dios, y de Dios penetra, conociendo las cosas mas ocultas, diſtantes, y venideras. Que en eſtas tres eſpecies ſe divide la Profecia, dize S. Chriſoſtomo: *Prophetiæ genus tripliciter dividitur; in futurum, præſens, præteritum.* A tres tiempos mira (como la Aguila al Cielo, al ayre, y á la tierra) al futuro, al preſente, y al paſſado. Pero profetizar lo que eſta preſente, como puede ſer, pues de muy poca luz neceſsita quien tiene á los ojos el objeto? Bueno en verdad! Y ſi aunque eſtè preſente, eſtá oculto, qué diremos? Como el platon de plata que el otro avia robado; avisan al V. P. Camacho, para que ruegue á Dios que parezca, y he aqui que paſſa un mulato por la eſquina del Correo, y al paſſar ſe llega el Siervo de dios, y le dize: Ven acá hijo, daca eſſe platòn que has hurtado, y al punto ſe lo quita de debaxo de la capa. Què diremos q̄ ſue? Profecia, y luz ſobrenatural; ò que el platòn eſtaba preſente; què importa, ſi eſtaba oculto? Aſsi la Profecia de S. Pedro, que deſcubrió el hurto, q̄ ocultaban de ſus proprios bienes Ananias, y Saphira ſu eſpoſa: *Quoniam Profetia eſt eius quod eſt occultum, inventio, ut á Petro factum eſt, qui furtum Ananiæ, & Saphiræ detexit*, que dixo Chryſoſtomo.

S. Chriſ. in præm in Pſal.

Conocimiento de coſas ocultas.

Act. 5.

S. Chriſ.

A donde vás? le dixo el V. P. Camacho á una Parda, buelvete à tu tienda, que el demonio es que en te

pone mal con tu marido. Pues yo Padre à donde voy? le respondió la muger; y el Siervo de Dios, echando mano à la faxa, le sacó un cuchillo bien afilado, y oculto debaxo de la mantilla. Pues, y este cuchillo para què era? Buelvete, hija, que te ibas á perder. En la Plaza de Lima vió un hombre agraviado à su enemigo, inclinado el cuerpo à escoger un poco de fruta, que compraba, y desembaynando con todo secreto un puñal debaxo de su capote, tiraba al logro de su venganza. Aqui lo cogió del brazo el Siervo de Dios, y le dixo: Pues, no teme à Dios, que assi quiere quitar à aquel miserable la vida, y si està en pecado condenarlo? Embayne essa daga, y perdone, porque Dios le perdone. Aplacòse el hombre, y perdonò á su contrario.

Al passar un gran Maestro de destreza, y valor en este Reyno, por una esquina de los Portales, se llegó el V. P. y le dixo: No sabe, que si Dios no quiere no se puede matar à nadie? Pues como intenta quitar la vida à fulano? Disimulóle el hombre, como si tal ofrecimiento no tuviera. Pues mire, le dixo con severidad el Siervo de Dios, yo sè que và á matar esse pobrecito, pues sepa que no avrà bien executado su intento, quando al punto saldrá de la Iglesia de Sto. Domingo un Alcalde de Corte, q̃ esta oyendo Missa, que lo prenda, y mande colgar en esta Plaza. A rayo de tan severa sentencia, se le cayeron al vengativo las alas del corazon; y el respeto al Siervo de Dios le hizo mas formidable la amenaza. Pues trate de

aquie-

aquietarse, y temer á Dios, que quando menos piense tendrà la muerte en su casa. El efecto mostrò la verdad de la profecia, porque dentro de breve tiempo murió de repente recogido, y quieto.

Revelabale el Sr. los pensamientos mas ocultos, y assi se andaba leyendo los corazones. Esso es lo que le conviene, executelo quanto antes, le dixo â uno q̃ iba pensando en casarse. Y con quien nos casarèmos, con Doña Fulana? le dixo á otro, que encontró pensativo en buscar modo de casarse, con quien el V. P. le dezia. No quiero oy su limosna, otro dia me la darà, le dixo à un Sacerdote, que llevando una cantidad de reales para una paga, al vér al Padre Camacho, sacó un real para darselo de limosna. A otro le dixo al oìdo: Porqué no reza el Oficio Divino? En tiempo de los temporales, y temblores de tierra, avia determinado un hombre traer cilicio para obligar à Dios, quitósele un dia, porque le juzgò de embarazo para el tragin de su oficio; encontróle el V. P. y le dixo: La carne se ha de domar, y no aliviar, que à un animal en quitandole el freno, luego dispara. Iba cierto Religioso á comunicarle un punto de su conciencia; viòle venir el Siervo de Dios, y le dixo: Ea vaya, que bien và. Conferian dos mercaderes, que les seria de conveniencia entrar en una porcion de vayetas, passò el V. P. por su puerta, dieronle limosna, y el uno le dixo: P. Fr. Francisco, encomiendeme á Dios un negocio; al punto saltó el Siervo de Dios, diziendo: Es el de las vayetas? En estremo afligido se hallaba un

sugeto,

sugeto, por no hallar quinientos pesos para una satisfacion, en que le iba la honra, y maquinaba urdir una mentira, con que obligar à otra persona que le los diesse. Llegóse al V. P. Camacho, que conociendole la intencion, le dixo: Mire, no engañe á nadie, vaya à este, ó aquel sugeto (nombrandolos) à quienes puede pedir. Apartóle de su vista, aun persistiendo en la intencion de mentir, y engañar. Llególe á uno de los hombres que el Siervo de Dios le señaló, y proponiendole su necesidad, y ahogo, al punto, sin que fuesse necessario para moverle el aparato de mentirle, le dió el dinero de que necesitaba; y bolviendo muy alegre al V. P. Camacho, oyó de èl estas palabras: Pues no le dixe yo, vaya, y no engañe à nadie, que no es bueno? Y en este caso fuera de la profecia con que le conoció el pensamiento que traía de mentir, se debe notar la facilidad, que infundió su confianza en el rico generoso, para dar luego el dinero; pues no es menos maravilla contener à un mentiroso, que hazer liberal á un rico.

Pero el caso que mas admiracion me causa, es el de un buen hombre, que afligido con la reciente perdida de su esposa, venia en su corazon repitiendo actos de conformidad, y diziendo entre sí: *Dios sea bendito.* Llega á este tiempo el P. Camacho, y dize: *Y sea alabado, y glorificado en los Cielos, y en la tierra:* Quedó el hombre atonito, y fuera de sí al vér, y oìr, que el Siervo de Dios continuasse en publico, lo que él iba repitiendo en secreto. Ahora pregunto, qué linage

ge ſerà eſte de profecia? Miren: Iſabél, Madre del Percurſor, al merecer la viſta de Maria Santiſsima, reconoció con luz de profecia la dignidad de Madre de Dios à que ſe avia ſublimado, y el fruto bendito, que ya abrigaba en ſu vientre: Y aſsi exclamó: *Benedicta tu inter mulieres, & benedictus fructus ventris tui*: ſobre que dixo S. Ambroſio, que las madres profetizaban con el eſpiritu, ó inſpiracion de los hijos: *Prophetant matres ſpiritu parvulorum.* Y el Hijo de Dios encerrado en el vientre de Maria, como fruto bendito, y oculto en el vientre de Maria, iluſtró, é hizo profetizar à Iſabél. Pues ahora, qué venia diziendo aquel buen hombre en ſu corazon? *Bendito ſea Dios.* Pues eſſe Dios bendito, encerrado y oculto en el pecho de eſſe hombre, iluſtrò al V. P. Camacho, para que penetrandole el penſamiento, lo revelaſſe, é hizieſſe publico, con continuar el elogio, *y ſea alabado, y glorificado en los Cielos, y en la tierra;* pues con dezir, *y ſea alabado,* dió à entender, que el hombre venia diziendo: *Sea Dios bendito.* Aun mas myſterio hallo en eſta luz profetica del V. P. Camacho: Oygan como dize: *Y ſea alabado, y glorificado en los Cielos, y en la tierra.* Pregunto, de quien habla? y con quien vàn aquellas vozes: *Y ſea alabado, &c?* Porque la *Y* es una conjuncion que une, y ata las dicciones. Eſta es una dificultad, que levantó S. Gregorio, ſobre el principio de la profecia de Ezequiel que comienza: *Et factum eſt* (y de otros

Luc. 80.

S. Greg. l. 1. hom. 2. in Ezec.

Prophetas) y se hizo, y sucedió. Estraño modo de comenzar un libro! Aquella *Y* es conjuncion, que ha de atar la clausula antecedente con la que le sigue; pues si nada avia dicho antes, como dize: Y sucedió, y se hizo? *Qui nihil dixerat, cur dicit, & factum est, cum non sit sermo, cui hoc, quod incipit, subiungat*? Es el mysterio, que los Prophetas à lo que interiormente conocen, atan lo que exteriormẽte pronuncian; y á la palabra con que Dios los habla ilustrandolos, juntan en los la palabra que profieren, siguiendo la clausula, y perficionando la sentenci : *Patet igitur causa, cur qui nihil dixerat inchoavit dicens: & factum est, quia hoc verbum, quod foris protulit, illi verbo, quod intus audierat, coniunxit.* Pues hé aqui conocido el mysterio de las vozes profeticas del V. P. Camacho, quando sin aver dicho otra cosa antes, dixo: *Y sea alabado, y glorificado*; porque entonces referia este: *Y sea alabado*, con aquel *sea Dios bendito*, que el hombre dezia en secreto: Conociò la palabra interior del que dezia: *Dios sea bendito*, y añadió: *Y sea alabado*, que fue la exterior palabra, con q atando unas, y otras clausulas, vino à publicar entera la alabanza de Dios: *Quia hoc verbum, quod foris protulit, illi verbo, quod intus audierat, coniunxit* Y notad mas, que Ezequiel ilustrado oyó dentro de sí mismo la palabra de Dios que le hablaba. Pero el V. P. Camacho oyò, y conociò, no en sì, sino en otro las palabras, que interiormente repetia; oirle uno à sí mismo, no es mucho; mas oir à otro lo que inte-

interiormente le dize en secreto, porque nadie lo oiga, esto es lo que mayor admiracion me causa.

§. XI.

NI por distante el objeto le pierde el Aguila de vista: *In præruptis silicibus commoratur, inde contemplatur escam, & de longe oculi eius præspiciunt.* Como la Aguila sobre un escollo, registrando la campana, corsi dende à Zacheo sobre un arbol a reconocer el campo, y divisar aun desde lexos à Christo: *Ascendit in arborem, ut videret (Iesum) quia inde erat transiturus.* Como otro Zacheo hijo de Abraham, y como otra Aguila Querubica, el V. P. Camacho, a la vista de su ilustracion profetica, hazia presentes las distancias, trayendo como en un Mapa á sus ojos los mas remotos lugares, para reconocer alli la realidad de los sucessos. Que descuydada, y curiosa se hallaba en la Plaza de Lima una muger viendo marchar unas Companias: Llegale el P. Camacho, y dizele: Sra. Doña Antonia, mas falta haze Vmd. en su casa, que aqui; vayase à ella, que importa. Partió al punto, y halo gran turbacion con el delpecho de un criado, q̃ por verse en prisiones se avia dado de punaladas, y con el cuchillo en la mano, contra los que intentaban quitarselo, defendia su muerte, como otro pudiera su vida. Treze quadras distaba la casa del sitio en que el V. P. Camacho tuvo luz de la desgracia, y dio viso para el remedio: *Oculi eius de longo prælpiciunt.*

Revelale el Sr. sucessos distantes. Job 39. v. 28.

Q è

Qué le falta que rezar? preguntó el V. P. á una muger, que el dia de la Porciuncula andaba en la Iglesia de S. Francisco en las diligencias del Jubileo: Quatro estaciones mas quisiera rezar, respondió ella; pues yo las rezarè por Vmd. y vaya á una obra de charidad à casa de Doña Isabél N. que se halla ahora en mucho riezgo: Obedeciò à toda priessa; llega à la casa, que está bien distante, y halla à dicha Doña Isabél peligrando à un tiempo en dos vidas, en la propria, y en el naufragio de una criatura: Llegò à sazon la buena muger, tan docta en experiencias, como feliz en los sucessos de buenos partos, y su assistencia sirvió de aliento á la vida de la madre, y de alguna detencion á la vida del hijo, q recibida el agua del Bautismo, boló al Cielo. Y preguntada despues la Comadre quien la avia traído? Respondió, que el P. Camacho: Pues como, y de donde lo pudo saber, que ninguno ha salido de casa, que se lo pudiesse dezir? Mas el Siervo de Dios tenia dentro de si quien le diesse luz de todo, sugetando à la presencia del remedio aun la distancia del daño.

Aulente en tierra firme en la feria de Portovelo se hallaba un Comerciante de Lima: El año avia sido fatal, por la epidemia cruel, que se llevò muchas vidas, de que llegaban á esta Ciudad funestas memorias, trayendo à algunos el dolor, y à todos el sucesso. Una buena Sra. hallandose sin cartas de su marido, temió lo peor, si acaso era muerto, y le ocultaban por piedad la noticia, por irle trampeando el pesar. Bien afligida

iba

iba à solicitar el consuelo à la Capilla de Nra. Sra. del Rosario, y anticipòsele el Sr. con que encontrasse al V. P. Camacho, que la dixo: No se aflija Sra. que oy puede ser que entre bueno, y sano su marido en Payta, yà de buelta para Lima; apuntò el dia la muger, y despues le supo, que el mismo dia que le dixo el Siervo de Dios entró en Payta bueno, y sano su marido.

En casa de otra Sra. igualmente afligida, por no tener cartas de un hermano suyo, que avia baxado à emplear à Portovelo, entró el V. P. Camacho con la demanda de sus pobres, y sabiendo su afliccion la dixo: Ea no se aflija, que en buena parte està. Pues como lo sabe, P. Camacho? le preguntó la muger, porq̃ lo he visto, respondiò el Siervo de Dios; y està en buena parte. Esto fue avisarla de su muerte; pero fue asseguarla de su salvacion, y dar discretamente noticia à un tiempo de la pena, y del consuelo. Supose despues, como avia muerto en Portovelo; pero pudo facilmente cõsolarse el dolor con la esperanza de su felicidad, pues el puñal de la noticia en los mismos filos de herir, traxo tambien el antidoto con que sanar la herida, y desahogar el alma: *Vna manus vobis vulnus, opemque tulit.* Ovid.

Què ruido es este? preguntó el V. P. Camacho á los Capitulares de Lima. Dispònese, le dixeron, una mascara, para regocijar esta noche á la Ciudad, por las buenas nuevas que han llegado de aver nuestra Armada derrotado á la de los enemigos Ingleses sobre las Islas del Rey. Bueno en verdad, dixo el Siervo de

Dios, y què hatémos con el traquido de la Capitana? Apartóle al punto de los dos Regidores, dexandolos baſtantemente confuſos; qué traquido ſeria aquel? Y porque no ſe les paſſaſſe de la memoria, eſcribieron en las paredes altas del Cabildo eſtas palabras: *El traquido.* Dentro de breves dias llegò à eſta Ciudad la triſte nueva de averſe quemado en el Puerto de Payta à cinco de Septiembre de mil ſeiſcientos y ochenta y cinco nueſtra Capitana, en que murieron mas de quatrocientos hòbres, y eſcaparon ſolos quinze. Nueſtra Armada, que ſe componia de Capitana, Almiranta, Govierno, y otros tres Baxeles de guerra, con un Burloto de fuego, avia entregado en Panamá el teſoro del Rey, y de algunos particulares del Comercio, y rebolviendo en buſca del enemigo, le encontró en las Islas del Rey, que con onze Baxeles de vela de gavia, y cien Canoas, y Piraguas, eſperaba coger nueſtra Armada, y apreſar el teſoro. Hallòſe burlado con nuſtros Baxeles de guerra, que cercandolo, lo desbarataron, ſin tener alientos para pelear, ſino cobardia para huir, ayudados del viento, y de la noche, que terciaron á ſu favor, con que pudieron, aunque deſcalabrados, eſcapar. Llegaron á Payta los nueſtros, ſaltó en tierra el General Don Thomás Paravicino, hermano del Virrey Duque de la Palata, con algunos pocos q̃ le acompañaron; y á breves horas ſe oyó el eſpantoſo traquido de la Capitana, que pegado fuego el pañol de la polvora, rebentó en tempeſtad formidable, arrojando por los ayres, embueltos en fuego, y humo los hom-

hombres, para ahogarlos segunda vez en las aguas, hallando los miserables dobladas muertes en uno, y otro elemento. Tragedia tan dolorosa fue explicacion del traquido del V.P. Camacho, à quien revelaba Dios en los sucessos distantes, los arcanos de su justicia. Verdadero hijo de Abrahàm, á quien como amigo, no le oculta Dios el traquido de las Ciudades de Sodoma, y Gomorra: *Num celare potero Abraham, quæ gesturus sum? Clamor Sodomorum, & Gomorræ multiplicatus est.* En que el ruego del Santo Patriarcha no pudo evadir del incendio à Pentapolis: Assi el V. P. Camacho oyò el traquido distante de la Capitana embuelta en fuego: *Eo quod, & ipse filius sit Abraha.* Gen. 18.

§. XII.

DE la distancia de los lugares sube la profecia á mayor eminencia de ilustraciones, q̃ aun divisa la distancia de los tiempos, en que ay muy gran diferencia; po q̃ en el lugar distante se alcanza à vèr lo que ay, porque aun no ay cosa que se vea, però se vè lo que ha de aver: En el lugar distante, se vè de presente lo que ha de aver de futuro: Pues vèr como si estuviera presente, lo que aun todavia no tiene sèr, ni presencia, es la preeminencia de la profecia, que es una vista mas perspicàz, que la del Aguila. Por esta razon dize el Angel Thomás: *Predize lo que ha de suceder.*

Ad

2S. Thom. 2. quæst. 171. art. 3. *Ad prophetiam propriſsime pertinet revelatio eventuum futurorum. Vndé Gregorius dicit ſuper Ezechielem, quod ideò prophetia dicta ſit, quia futura prædicit.* Por eſſo ſubè al arbol Zacheo à ver á Chriſto, no que eſtaba preſente, ſino á Chriſto venidero, que avia de venir, y paſſar: *Quia inde erat tranſiturus;* como hijo de Abrahám, que deſſeò vér el dia de Chriſto, que avia de amanecer deſpues de tantos ſiglos, y con todo llegó à vér: *Abraham exultavit, vt videret diem meum, vidit, & gaviſus eſt.* Què buena viſta! Alcanzar tantos tiempos antes el alegre dia del Nacimiento de Chriſto, ó el dia glorioſo de ſu Reſurreccion. El V. P. Camacho, con ilustracion Divina ſe adelantó à regiſtrar los bolubles ſenos del tiempo, y á desdoblar de las contingencias del sér, la eſcondida verdad de los ſuceſſos futuros, que ſolo eſtàn en la poderoſa mano del Eterno P. ocultos á toda humana indagacion: *Non eſt veſtrum noſſe tempora, vel momenta, quæ Pater poſuit in ſua poteſtate.* En una ocaſion le dixo el Siervo de Dios al Maeſtro Saldaña.: Qué andamos con revelaciones, y profecias P. M. Yo ſoy el mayor pecador del mundo, y por la gracia de Dios puedo dezir lo que de aqui à diez años ha de ſuceder. Con que tenia luz para conocer las coſas, antes que tuvieſſen sér, y conocer al tiempo antes del tiempo.

Ioann. 8. v. 58

Actor. 2. v. 7.

Llegó noticia de aver llegado Galeones á Portovelo, y un Mercader ſobradamente afligido, por ha-

llaſe

llarse con deudas de mas de treinta y tres mil pesos, que avia de pagar à primer pregon de la Armada, y no tenia como, ni de donde satisfacer, buscó para su consuelo al V. P. Camacho, quien se le dió solo con dezirle: Ea, no se congoxe, que Dios aprieta la mano à sus criaturas para bien suyo, mas luego las abre, y las socorre. Con esta esperanza corrió tres meses, q solo restaban para el plazo, en que tuvo modo de pagar, y quedar con dinero; y sin comunicar à otro esta mejora de su buena fortuna, encontrandolo el V. P. le dixo: Què ay sò Capitan? yà Dios abriò la mano. Reconoció el Mercader, que con luz sobrenatural le avia el Siervo de Dios consolado antes, y conocido despues.

Yo no sè que hazerme, P. Camacho, porque oy debo pagar quatrocientos pesos, el plazo es à las cinco de la tarde; he salido á cobrar de diferentes personas que me deben, y no he podido recoger, sino sesenta pesos. Assi se le quexaba un hombre bien afligido, y el V.P. le dixo: No se desconsuele, y fie de Dios, que antes del Plazo tendrá con que pagar la dita, y algo mas. No sabia el triste como pudiesse ser verdad la promessa del Siervo de Dios, porque todos los puertos se le avian cerrado, y solo haliaba un mar de congoxas en que ahogarse. Acertò à passar por la calle de Malambo, y llamado de unos amigos, se pusieron á jugar, por divertirse: Dixole tan bien la suerte al buen hõbre, q à poco tiempo se levantó ganando quatrocientos y ochenta pesos. Alegre se bolvia à su casa à

ſatisfacer la deuda, quando, he aqui ſe encuentra con el Siervo de Dios, que le dixo: A só Fulano, pues no tocarèmos? Toquèmos barato, pues le ha ido tambien. Quedó el hombre aſſombrado, porque ninguno, ſino ſolo èl avia ſalido de la caſa. Pues quien ſe lo pudo dezir al P. Camacho? Dióle las gracias por ſu remedio, y un barato para ſus pobres.

A un Capitan de Comercio, que ſe deſpedia para baxar à Panamà, le dixo el V. P Vaya en buen hora, pero á la buelta no ſe embarque en el Naviò S. Joſeph, ni una madeja de ſeda. Hizolo aſsi, y el Baxél anunciado ſe perdió de buelta en el Puerto de Guayaquil. A otro Comerciante en la Armada del año de ochenta y uno le dixo, que no ſe embarcaſſe en tal Navio: Corrió eſta voz del V. P. entre los que baxaban á la feria, y no huvo quien ſe animaſſe à navegar en èl. Supolo el dueño, y quiſo deſquitar el deſcredito de ſu Baxél con cargar de calumnias la fama del Siervo de Dios, tratandole de hypocrita, y embuſtero; mas no hallando carga para Panamá, hizo viage para Arica, donde perdiô el Vaſo, y la hazienda; caſtigado de ſu murmuracion, y cumplimiento de la profecia.

Qué tiene, que parece que eſtà enfermo? le dixo á un Sacerdote. Yo P. Fray Francisco nada tengo, le reſpondiò: Pues paciencia, y conformidad, añadió el V. P. Camacho. Dentro de tres dias ſe le reconociò al buen Sacerdote una aneuriſma en la garganta, de q̃ ha mas de quatro años que padece, y ha eſtado Sacramentado por el peligro de ſu vida, que prevenido padeciò con reſignacion haſta q̃ muriò.

A

A Truxillo te quieres ir? Pues anda que presto bolverás, porque ha de venir una Sra. Virreyna, para cuyo parto te han de llamar. No avia entonces noticia de nuevo Virrey, pero dentro de un año vino al Perú, de Mexico el Excmo. Sr. Conde de la Monclova, con la Excma. Sra. Condeza, yá en meses mayores, y fue llamada esta muger (a quien el V. P. Camacho le lo avia dicho un año antes) para asistir al feliz alumbramiento, de que salió à luz el Sr. D. Francisco Xavier Portocarrero, bellissima criatura, que en breves años le la embidió el Cielo à la tierra, para estrella mejor del firmamento.

Publicose en Lima, que venia al Perú por Virrey el Sr. Conde de Cañete: Mucho lo temo en la atravesía, dixo entonces el V.P. Camacho; supose despues como avia passado de la Aguada de Puerto-Rico con felicidad al de la Vera-Cruz: No faltó quien curioso reconviniesse con su dicho al Siervo de Dios, y bolvió à dezir: Mucho le temo en la atravesìa, y assi sucedió, muriendo en este Már del *Sur* en la atravesìa de Acapulco à Payta, con justo dolor de su desgracia, que aumentó despues la *Sra.* Condeza viuda, quando la mereciò vér, y assistir esta Ciudad.

El dia veinte de Octubre del año de mil seiscientos y ochents y siete, en que la tempestad de dos terremotos echó por tierra la hermosura, y sumptuosidad de Lima; passado el primer temblor de las quatro y quarto de la mañana, rogò el V. P. Camacho á un P. Sacerdote de su Orden, le reconciliasse, y diesse la Comunion

munion. Salió él revestido á dezir Missa en un Altar del Cruzero, en que estaba el Deposito de las Formas. Al punto se levantó el Siervo de Dios del lugar en q estaba de rodillas, y llegandose al Sacerdote, le dixo: P. Fray Juan, no se detenga en darme la Comunion, ni diga Missa en este Altar, vengase al de Nra Sra. de Regla (que está Colatelar á la entrada de la Iglesia;) executó el consejo el Sacerdote, y apenas avia llegado al dicho Altar, quando he aqui que comienza el segundo terremoto, que echò por tierra las bobedas del Cruzero, en que huvieran ciertamente perecido el Sacerdote, y el V. P. Fray Francisco. Salió huyendo por entre muchos peligros á la calle, y al passar por la Porteria à esta Plazuela, vé venir sobre sí una pared muy alta, y temiendo que le cogiesse, invocó el dulze Nombre de Maria, y sin saber el modo, se halla de improviso sin lesion alguna puesto de rodillas en mediò de la Plazuela. Assi atribuìa este beneficio á la Sma. Virgen el V. P. Camacho, en que se debe notar la luz profetica del terromoto que avia de suceder, y la milagrosa conservacion de su vida, sin saver el modo con que escapó de la muerte.

De esta Plazuela passó à vivir à la Huerta de la Recoleta de los Padres Predicadores, en que le hospedó siendo Prior el R. P. M. Fray Pedro Lobo, que murió siendo Provincial de esta Provincia, y le dió la llave de la Hermita, que fue del V. Siervo de Dios Fr. Juan Maissias, qne se conserva en dicha Huerta. Aqui mantuvo por espacio de un año sus exercicios de oracion,

y

y penitencia, con grande edificacion de aquellos Padres. Salia à las seis de la mañana como jornalero á la limosna, y sustento de sus pobres, pagando el agasajo de su hospicio al P. Prior, que se hallaba sin medios para sustentar su Comunidad, por la mayor parte enferma, con los destemples, incomodidades, y soles; pues con las casas caídas, y las ditas quebradas, era no pequeño ahogo buscar modos, sin hallar medios para el sustento preciso. Prometiòle el V. P. Camacho, q para lo necessario nunca le faltaria, y assi se experimentò, continuandose las limosnas de los fieles por espacio de dos años, hasta que pudo reparar sus possessiones, y rentas. En otra ocasion, aviendose de elegir Prior de dicha Recoleta, dixo el Siérvo de Dios á varios Religiosos el que lo avia de ser, y fue el que menos se pensaba, y quien lo pensaba menos.

Un Cavallero Capitular de esta Ciudad tenia una hija muy linda, de pocos años à quien queria mucho el Siervo de Dios, y siempre que la via dezia, esta Niña es para mi. Estando yá para salir su Padre para un Corregimiento, le dixo el P. Camacho: Dexeme acá esta Niña Sr. D. Martin, demela acà: Como puede ser P. F. Francisco, y donde, si mañana nos vamos? Pues me la ha de dexar, añadió el siervo de Dios. Salio el Cavallero á despedirse por ultimo, para emprender el dia siguiente su viage, y al bolver à casa, halló à la Niña con una maligna fiebre, que sin que Medicos, ni medicinas la pudiessen socorrer, la arrebató, marchitando las frescas flores de su tierna edad, en mustias

palid zes de la muerte. Qué puñal de dolor en el corazon del Padre! Qué malogro, à no estar de pormedio la Fè, que sabe corregir estos sentimientos de amor! Llamaron para su consuelo al P. Camacho, anunciador de aquella, al parecer del mundo, desgracia, y á los ojos del Cielo, felicidad. No acudió llamado, por no verse reconvenido, pues le imputarian como culpa su profecia. Dispusole el entierro del Angel, que avia de ser en la Iglesia de Nra. S.ra. de las Mercedes, donde tienen sus Padres sumptuoso sepulcro; y el Reverendisimo Provincial, que havia venido á los pesames, se avia ofrecido à la celebridad de los oficios. Yá todo assi dispuesto, corria á su execucion, y á falsificar en parte la profezia del Siervo de Dios, que toda via perseverava misteriosamente en su retiro, el Padre en su dolor, la Madre en su llanto, y en grave sentimiento la familia, sin hallar respiracion à su pena, hasta que acordaron le diesse gusto al Padre Camacho, pues supo anticipadamente ser esta determinacion del Cielo: Si el dixo que se la avia de dexar, cumplasele el gusto de Dios, y dexemosela. Con esta resolucion se deshizo el entierro en la Merced, y se llevó à S. Juan de Dios, para que assi se cumpliesse la profecia, y tuviesse un Angel mas que le acompañasse el V. P. Camacho.

§. XIII.

PEro quien profetizaba en otros lo que les avia de suceder con el tiempo, profetizó sobre sí lo

que

que en el tiempo le avia de suceder. Los Querubines del Carro tenian dentro, y fuera guarnecidas de ojos sus alas: *Plena sunt oculis ante, & retro*; que si ay ojos para ver lo que por defuera sucede, es razon que aya ojos para mirar sobre sí, y vean àzia dentro lo que les puede suceder: *In circuitu, & intus plena sunt oculis.* Al arbol sube Zacheo, para vér por de fuera á Christo: *Vt videret eum, quia inde erat transiturus*, y baxa del arbol, para vér á Christo por de dentro, ó verlo dentro de su casa, y para verle Zacheo dentro à sí, y ver lo que le conviene: *In domo tua oportet me manere.* Mas. Sobre las ruedas del Carro cargaban tambien los ojos: *Plena erant oculis in circuitu quatuor rotarum.* Y quiere dezir, que los ojos de la profecia, ò consideracion se deben cargar tambien sobre la rueda del tiempo, y giro de la vida. El V. P. Camacho, que como Aguila Querubica, con vista profetica registrò por de fuera los sucessos, batiendo alas, y ojos al sitio mas distante, y al tiempo mas oculto; bolviò tambien sobre sì los ojos, y sobre las ruedas de su propria vida, conociendo el termino en que avia de parar, y el fin que avia de tener.

Sabe su muerte, y circunstancias de su suceso.

Apocal. 4. v. 6. & 8.

Dos meses antes de su ultima enfermedad, se despidiò de varios amigos, diziendoles, que tenia que hazer un gran viage. Esto era cargar los ojos sobre las ruedas del tiempo, para el viage de la eternidad. P. F. Francisco, quando V. R. se muera, no nos dè mucho

que

que hazer en su entierro, le dezian estando enfermo los Religiosos; pierdan cuídado, les respondiò el Siervo de Dios, que solas veinte y quatro horas les durará mi cuerpo, que despues no avrá quien me sufra. Succdiò, pues, que determinaron los Prelados dilatar tres dias su entierro, por dàr mas tiempo al concurso, y veneracion à la Ciudad, y porque el cuerpo estaba tratable, el rostro tan apacible, que parecia vivo, flexibles las manos, y todo él de temperamento tan natural, que hiriendole à punta delanzeta un Cirujano una vena de la mano, al punto corrió caliente la sangre; y le extrañò, por ayer sido el mal de su muerte hydropesi; era yà mucho el genuío à su veneracion, y al despojo de sus reliquias; porque fué necessario remudarle varios havitos. Y èl humilde, aun despues de muerto, sentido de estas estimaciones á su virtud, de que tanto huyó en vida, cumplió su palabra, y à las veinte y quarro horas comenzó à imutarse en el rostro, como amago de corrupcion, si yà no indicio de sentimiento, por donde reconociendo que se cumplia su dicho, anticiparon su entierro.

En varias ocasiones dixo, que ninguno de sus hermanos le enterraria, y se viò, pues el Venerable Cavildo de esta Sta. Iglesia se combidó, como vimos, á celebrar sus exequias, y sus honras. Algunos dias antes de su muerte, paseandose con el P. Sacristan mayor por su nueva enfermeria, que ere el jardin de su recreo, y el alivio de su enfermedad; llegando á la peaña del Altar del Sto. Christo, le preguntò dicho Sa-

cristan mayor: P. F. Francisco, porque no se entró aqui el Capitan Sebastian de los Rios, que tanto bien hizo à esta casa, y tanto quiso à V. R? A que respondiò el V. P. Camacho: Las disposiciones de Dios nadie los puede comprehender; y mirando á la peaña del Altar, se puso en medio de ella, y levantando los ojos al Sto. Christo, inflamado de repentino incendio el corazon, y el alma en baño de celestial luz, bolvió al Sacristan mayor, y le dixo: Sepa V. R. que este lugar lo venero yo mucho, lo venero yo mucho, lo venero yo mucho repitiendolo assi ttes vezes, y arrojandose al suelo, cosiò su rostro con la tierra, y besó la peaña diziendo: Dios me haga mas humilde que la tierra: Assi estuvo gran rato con gran confusion del compañero. Qual fuesse ahora el sentimiento que aqui le comunicó el S. qual el motivo de venerar aquel sitio, qual impulso de abatirse al suelo à besar la peaña, y qual el movimiento de desear en aquesta ocasion ser mas humilde que la tierra, no del todo se oculta á la noticia de quien oye en los sucessos las vozes, que informan de la verdad, que los secretos invisibles de Dios, en los efectos de su Providencia, se dexan vér manifiestos. Murió el V. P. Camacho en breves dias, y determinando los Superiores darle sepultura en la Iglesia en la peaña del Altar de Nro. P. S. Juan de Dios, aquella noche intermedia fue desvelo comun el sitio de su sepultura, porque en la Iglesia sería no poco embarazo, sobre mucho ruído; ofrecióseles entonzes la pea-

Paul. ad Rom. 1. 20.

ña del Sto. Christo en la enfermeria, y comunicado por la mañana el ofrecimiento, se destinó su sepultura à los pies del Sto. Christo en compañia de sus pobres. Yo, pues, podremos investigar el interior movimiento del V. P. Camacho, sobre la peaña del Altar, sin duda le reveló el Sr. que aquel sitio le avia reservado para deposito de su cuerpo, y qué sabemos si para veneracion de sus reliquias? Pues lugar en que le habla Dios, con razon lo venera, y como tanto le honra, con razon se humilla. Assi Jacob en Bethel, donde le habla Dios, y favorece: *Veré Dominus est in loco isto, & ego nesciebam*, con rendidas religiosas veneraciones lo celebra.

Gen. 28. vers. 16.

Aqui debia el V. P Camacho, como hijo de Abrahàm tener en compañia de sus pobres el sepulcro de su descanso. Prolija diligencia parece la del Sto. Patriarca, en solicitar su sepulcro en la heredad de Ephron, y no en las possessiones de los hijos de Heth, que galantes las ofrecian à su eleccion: *In electis sepulcris nostris sepeli mortuum tuum.*

Gen. 23.

Misteriosa disposicion es del Cielo, porque el sepulcro que escoge en la heredad de Ephron, esta vezino, y tiene á la vista al Valle de Mambré, dize el texto: *In spelunca quæ respiciebat Mambre, hæc est Hebron.* Porque Hebron es lo mismo que compañia: *Societas*, y Mambrè es el parage donde hospedaba Abrahàm á los peregrinos donde de la fatiga ardiente del Sol, los acogia à la sombra, les lababa los pies, les servia a la mesa, y hazia todos los buenos oficios de charidad.

Aqui

Aquí en Mambré es donde quiso Dios hontar su ministerio, disfrazandose en el trage de los peregrinos. Pues aqui, y no en otro sitio sea el descanso de Abrahám, y en Hebron, ó Manbrè, en compañia, y à vista del lugar de su charitativo empleo, para que sea el sepulcro de su reposo, el que fue el campo de su fatigu. O verdadero hijo de Abrahàm! V. P. F. Francisco Camacho, aqui en este Hebron, ó compañia de tus pobres, debia ser tu sepulcro, porque no te separasse la muerte, de quien no te supo apartar el empleo de la vida. Este debia ser en todo tu Mambrè, para descanso de tu cuerpo, como lo fue para el exercico de tu charidad, pues mercistè aqui á Christo disfrazado en pobre, aqui á esta sombra acogiste á tus enfermos, aqui les diste lecho, curacion, y sanidad. Pues descansa aqui con tus pobres, que ellos fueron la causa de tu fatigo, y oy son la causa de tu descanso. Vna ceja hermosa de arboles coronaba el Valle de Manbré, y el sepulcro de Abrahàm: *Respiciens Mambre tam ipse (ager) quam spelunca, & omnes arbores eius per circuitum.* Si, que un arbol fuè testigo de que à su sombra acogiò caritativo Abrahám à los Peregrinos; pues no solo este Arbol, sino todos los demás hagan sombra, y coronen el sepulcro de Abrahám: *Omnes arbores per circuitum.* El ambito de esta enfermeria, los arboles vivientes, aunque marchitos, y enfermos, estas camas, y carceles, á cuya sombra, ó Venerable Padre Camacho acogiste à tus pobres, te hazen oy grata sombra, y disponen corona à tu sepulcro: *Per circuitum.*

Gen. 23. vers. 1.

En

En essa breve Vrna, ó Nobilissima Ciudad de los Reyes, descansa el incansable limosnero de tus pobres. En essa peaña del Altar del Santo Christo se encierra, y arde el fuego de la charidad: *Ignis in Altari meo semper ardebit*, que si entre cenizas està como dormido, èl despertarà al ayre de tus suspiros, y al clamor de tus necesidades. No sé si diga que està muerto estando entre sus pobres, pues con ellos vivia. Reconocelo, ó Lima, por uno de tus ilustres hijos, que tanta honra te acrece, como si fueras su madre. Tu has sido su Patria, pues mereciste ser el teatro de sus virtudes, y el campo de sus maravillas. A la Ciudad de Xerêz debiò el Venerable Padre Camacho el sèr de la naturaleza, y à la Ciudad de Lima el mejor sér de la virtud.

§. XIV.

Sus maravillas en vida y muerte.

LEvanta, pues, ò Ciudad de los Reyes la voz, y publica à gritos, y aclamaciones, que eres Patria del Siervo de Dios, aunque le ponga Xeréz en frontera. En Nazareth se concibe Christo, y en Bethlem nace, luego serà su Patria, y Ciudad Bethlem, ó Nazareth? Los Evangelistas dizen, que Capharnaum fue la Ciudad de Christo: *Venit in Civitatem suam*, S. Matheo, y explica S. Marcos: *Intravit Capharnaum.* Pues porqué assi desconocen á Bethlem, ó Nazareth por Patria, y Ciudad de Christo, y hazen à Capharnaum essa honra, quando en la realidad solo Bethlem es su cuna? Es la razon, dize

Math. 9. Marc. 2.

Agul-

Augustin, que aunque tuvo en Bethlem su nacimiento, fue Capharnaum el teatro de sus virtudes, y campo de sus maravillas: *Quis dubiet Capharnaum fuisse Civitatem Domini, quam non nascendo, sed miraculis illustrando suam cerit:* En Capharnaum, Ciudad maritima, y de comercio, Emporio, y Metropoli de Galilea, habitò Christo lo mas de su vida: En Capharnaum resplandeciò con el exemplo de sus soberanas virtudes En Capharnaum hizo prodigiosas curaciones en los enfermos, sana un Paralitico, alumbra à dosciegos, dà habla almudo en demoniado, cura al siervo del Centurion, libra de calenturas á la suegra de S. Pedro, resta ña el fluxo àla muger sanguinaria, y resucita la hija del Principe dela Sinagoga. Pues q mas razõ quieren para q Capharnaum se llame Ciudad, y Patria de Christo, pues á fuerza de maravillas, y virtudes la hizo suya: *Suam fecerit.* Luego mas q la Ciudad de Xeréz es Lima Ciudad del V.P. Camacho, pues con sus virtudes, y obras maravillosas la hizo su Patria. En Lima habitò continuamente en el empleo de sus limosnas, y exercicios de su charidad: En Lima dió insignes exemplos de Oracion, humildad, mortificacion, y penitencia: En Lima executa prodigiosas obras, no menos en la curacion, que en el socorro de los enfermos: Luego Lima es su Patria.

En el ultimo riezgo de la vida se hallaba un Cavallero mozo de esta Ciudad, recibidos ya el Viatico, y la Extrema-Vncion, entra con su demanda el V. P. y poniendole la mano sobre el estómago, y los

ojos en un *Ecce Homo*, que estaba à la cabezera, dentro de breve rato de suspension le dixo: Ea, gracias à Dios Sr. D. Pedro, que de esta no morira. Assi fue, q al punto se sossegó la vehemencia del mal, y el dia siguiẽte estubo bueno del todo. A una afligida muger, que padecia una fistula en el rosto, de que se le iba comiendo gran parte dèl, desahuciada de Cirujanos, y curanderas, le apiicó el V. P. un dedo sobre el roltro, diziendola: Ea, pongase unas hilas secas, que no será nada; al punto sintió la enferma gran dolor sobre un colmillo dañado, y sacandosele, quedó sin mas remedio buena, y sana. Otra padecia intolerable ardor de estomago, sin hallar remedio alguno, ni alivio; bebió de un jarro de agua, en que antes avia visto beber al Siervo de Dios, y desde aquel instante cesò el excessivo ardor que la afligia.

Por la intercesion del glorioso Patriarca S. Joseph hizo obras maravillosas. En ocasion que valia muy cara la cera, le embió una Sra. una limosna bien corta para la fiesta del Sto. el V. P. F. Francisco traxo la cera que siempre, y desde las quatro de la mañana, la hizo encender, porque ardiesse todo el dia. Entró en la Iglesia el Sacristán mayor, y viendo encendidas las velas, riñó al ayudante que las avia encendido. Este se escusò, con que el P. Camacho se lo avia mandado. Pues P. F. Francisco, le dixo el Sacristàn, no bastarà que el tiempo de la Missa Cantada se encendiesse la cera, y no desde ahora, quando vé Vuessa Reverencia que cara està? Padre mio, respondiò el Siervo

vo de Dios, tengamos fé, y confianza en el Santo, que el hará que alcance para todo. Assi duró encendida hasta las doze del dia, y por la tarde desde las tres à las seis, y al dia siguiente al bolverla el Sacristan al Cerero, para pagar el alquiler, y la merma, pesandola una, y dos vezes, halló que pesaba dos libras, y algunas onzas mas; no puede ser, estar ahora mas pesada, quando mas consumida? Si puede ser, que este aumento de la cera se parece al aumento de los panes en el Desierto, que aviendo servido de sustentar à cinco mil hombres, fueron mas los fragmento que sobraron, que los cinco panes que sirvieron, pues sobraron cinco canastas de pan; porque dixo S. Ambrosio: *Maiores reliquiæ, quam summa est colliguntur.* Fue maravilla esta de nuestro P. S. Joseph, ó del V. P. Camacho? Esso Dios lo sabe, pero hagase el milagro, y hagalo, ó el Siervo de Dios, por la confianza en S. Joseph, ó hagalo S. Joseph, por acreditar las virtudes del Siervo de Dios. De estas maravillas se refieren algunas, con que hizo á Lima su Patria: *Miraculis suam fecerit.* *S. Ambr.*

§. XV.

Y Aun despues de muerto, parece confirma el Cielo aquel alto concepto de heroica perfeccion, en que le tuvieron vivo, que si en la raya de la muerte paran desvanecidos los favores de los hombres, en los justos comienza aun de la raya fatal del morir, nuevo oriente, *Maravillas despues de muerto.*

y

y claro dia, à los favores de Dios, pues quedan aun toda via calientes al fomento de sus virtudes sus reliquias, y sostituye por la actividad de la viva voz, el influxo de su benigna asistencia. Muchos sucessos se van señalando yá, que al parecer acreditan el empeño de su patrocinio, y la eficacia de su invocacion. A un hombre herido de muerte en cabidad vital, y parte principe, enagenado de los sentidos, y á juizio de todos moribundo, incapáz de recibir los *Sacramentos*, le puso el Cirujano sobre la herida mortal, una sortija que avia siempre traído consigo el *Siervo de Dios*, aquien invocó en riezgo tan executivo. Al punto se recobra el herido, diziendo: P. Camacho, favoreceme, luego se confiessa, y recibe el Viatico, y en breves dias, con admiracion de los que le vieron casi muerto, se levanta sano.

Una niña de año, y onze meses, jugando con una caña, se hiere, y lastima gravemente el paladar, de q̃ brotó mucha sangre, y el incessante grito, y lagrimas de la criatura, afligieron bastantemente à sus Padres, que no hallando modo, ni de acallarla, ni de que tomasse el pecho, ni de dexarse curar, se valieron de la intercesion del Siervo de Dios, y aplicandola una Reliquia de su havito, admitió luego el pecho, y se quedó dormida, cessando à un tiempo la sangre, y llanto en la hija, y el desconsuelo, y dolor en sus Padres, que al amanecer la hallaron buena, y alegre, y piendo pan; y para hazer prueba del favor del V. P. le dieron un poco de vizcocho, que comió sin muestra de dolor, ni pinta de sangre.

Otra

Otra Sra. de un parto recio, y partes detenidas por mas de veinte y seis horas; daba yá no poco susto à su noble casa; despues de varios remedios inutiles, se le aplicó una Reliquia del Siervo de Dios, señalandole el espacio de una hora, para que se reconociesse ser favor suyo, y no de otro Sto. invocado; premiò la confianza con el prompto alivio de la madre, antes del plazo señalado. Una Religiosa adolesciendo de ardientes calenturas, sintió una llaga debaxo del paladar, pusole una breve Reliquia del V. P. dentro de la boca, durmió con ella y despertó sin llaga. Otra muger padecia una goma en la cabeza, y en los ojos inflamacion tan vehemente, que no la dexaba descansar, aplicósele una Reliquia del V. P. con viva fé, y confianza, y durmiendo despues se le desvaneció el tumor de la goma, y el fluxo del corrimiento. El Otro Cavallero, que yà difunto el V. P. Camacho le mandó dezir una Missa, para alivio, ò para mayor gloria de su alma, y al oìla sintiò deshecho en tiernas lagrimas su corazon, de cuya sequedad, y dureza siempre vivia con sentimiento; y aqui reconociò ser aquel movimiento interior, efecto de la intercesion del V. P. F. Francisco. Y assi podrémos piadosamente dàr credito à otra alma, que la noche de Navidad quiso ofrecer la Comunion por el alma del V. P. Camacho (cuyo entierro avia sido el dia antes) y apenas se apartò de comulgar de la reja, quando se le puso delante el Siervo de Dios, rebosando alegrias el rostro, con corona de rosas las sienes, y salpicado el habito de estrellas.

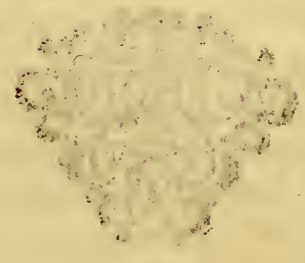
No son maravillas estas con que aun despues de su muerte está el V. P. Camacho acreditando que es Lima su Patria? Pues si Xerez es su Bethlem, Lima es su Capharnaum: *Venit in Civitatem suam.*

O Alma sublime! O Padre charitativo de Pobres! O Limosnero de Dios! O hijo de Abrahàm! O Zacheo de la gracia! O espiritu doblado, y Juan de Dios revivido! O fuego desprendido de la estera de la charidad! O exemplar admirable de virtudes! O Herario de Divinos haberes, y estanco de misericordias, y favores de Dios, por cuyas prodigas manos se derivaron los socorros à los necesitados! las luzes de tus piedades, que te esclarecieron vivo, oy te alumbran difunto. Tus limosnas te si ven oy de geroglificos. Los pobres que sustentastes, son las estatuas vivas en tu sepulcro. Tus virtudes fueron flores, de que oy se texen tus coronas. Viviste para morir, pues aun vives en la memoria, para vivir siempre en la veneracion. Corresponde, pues, desde el Cielo (que piadosamente esperamos de la bondad de Dios que gozas) la noble confianza de la Ciudad de Lima, que te invoca. Mucho recibiste de su generosidad Christiana; pagale desde oy lo que le debes, y sea quatro tantos mas como Zacheo: *Reddo quadruplum*, restituyendo por limosnas beneficios. Que si las experiencias de tu intercesion se continúan, lebantarà hasta el Cielo, y Solio de Roma sus clamores, solicitando tus cultos. O sea assi, Sr. á mayor gloria vuestra, para credito de la virtud, fomento de la piedad, honra de esta Religion

ligion, corona de esta Ciudad, y triunpho de vuestra Iglesia, para exaltacion del humilde, y descanso del trabajado Siervo de Dios el V. P. F. Francisco Camacho, P. y esclavo de los pobres: *Requiescat in pace.*

Esta es la Oracion funebre, (assi tiene el titulo) mejor dixera yo Panegiris glorioso, que à las honras del V. P. F. Francisco Camacho (que falleciò en el Convento, y Hospital de S. Diego de la Ciudad de Lima, en veinte y tres de Diziembre del año de mil seiscientos, y noventa y ocho) predicó el R. P. M. Joseph de Buendia de la Compañia de Jesus, y esta es la corona con que doy fin à la Provincia del Arcangel *S.* Raphael del Perú, y Reyno de Chile

Corona dixe (hablò del Sermon) pero texida de mejores flores, que pudieran ser las de mi rusticidad, que infecundas en el inutil campo de mi discurso, solo sirvierã de abultar esta obra, y agostar el assumpto.



BA756
B9280